

La obra Fliedner (1870-2021)

Daniel Casado Cámara

Madrid, diciembre 2021

Han echado a la reina Isabel II y me gustaría ver cómo se abre paso la Palabra de Dios

Con estas palabras informaba Federico a su hermana Mina, directora del Instituto de Señoritas en Hilden, en el que él daba clase, de su intención de viajar a España, durante las vacaciones de Semana Santa de 1869, con el fin de conocer la situación de los evangélicos tras la abolición de la monarquía y el triunfo de la Revolución de 1868. Su interés por el desarrollo del protestantismo en los países del sur de Europa había nacido al menos dos años antes, en 1867, cuando aún era estudiante, durante un viaje a Italia. Ahora, tras el triunfo de la *Gloriosa*, era el momento de conocer la situación en España, el país secularmente cerrado al protestantismo.

1. Toma de contacto

En un apretado viaje de algo más de un mes, Federico pudo tomar el pulso al incipiente movimiento evangélico español. Apenas medio año después del derrocamiento de Isabel II, el clima político en materia de libertad religiosa había cambiado radicalmente. El 23 de septiembre de 1868, días antes de la victoria del general Serrano en la batalla de Alcolea (Córdoba), el general Prim, horas después de haber arribado al puerto de Algeciras en la fragata *Villa de Madrid*, recibió en audiencia a Juan Bautista Cabrera, José Alhama y Manuel Hernández y les dijo:

Sean ustedes bienvenidos. Desde hoy en adelante habrá libertad en nuestra patria, verdadera libertad, y concluyó la tiranía. Cada hombre será dueño de su conciencia, y podrá profesar la fe que mejor le parezca. Ustedes (...) están en libertad de entrar en España con la Biblia bajo el brazo, y predicar las doctrinas en ella contenidas.¹

¹ Vilar, p 384.

Los líderes evangélicos, que habían sido condenados al destierro o se habían visto obligados a huir a causa de la represión, se aprestaron a regresar tras el triunfo de la Revolución de Septiembre. En noviembre de ese mismo año ya se encontraban en Madrid “los pocos hombres competentes para cargos directivos que el protestantismo español disponía en aquellos días”²: Antonio Carrasco, que había interrumpido sus estudios de teología en Alemania, Francisco de Paula Ruet, procedente de Argelia, y Juan Bautista Cabrera, procedente de Sevilla, donde se había instalado poco después de la entrevista con el general Prim. El 15 de noviembre, Carrasco celebró en Madrid el primer culto en español en la habitación que Leigh B. Armstrong y él habían alquilado en la calle Jacometrezo³, y el 24 de ese mismo mes, en una reunión convocada por Jean Georges Curie, pastor de Pau que durante el sexenio final isabelino había celebrado cultos para extranjeros en las legaciones de Prusia y Suecia, principalmente, se constituyó el Comité Evangélico Español de Madrid⁴. A la reunión asistieron los españoles Antonio Carrasco, Juan Bautista Cabrera, Francisco de Paula Ruet y Julio Vizcarrondo, que fue nombrado presidente del Comité. Asistieron también los extranjeros residentes en Madrid que más destacaban en esos momentos por su apoyo al movimiento evangélico, entre ellos, los alemanes Teodoro Mohrmann, tesorero del Comité, y J. Friedrich Koenig.

Inmediatamente, el Comité redactó un *Llamamiento a los cristianos de Europa y América* solicitando ayuda para construir una iglesia en Madrid⁵. Apenas dos meses después, se pudo alquilar un local público, en el principal del número 2 de la plaza de Santa Catalina de los Donados, con capacidad para más de 200 personas. Previo anuncio en la prensa, el local fue inaugurado el 24 de enero de 1869 con sendos cultos de mañana y tarde en los que predicaron Ruet y Carrasco, respectivamente. La asistencia de público desbordó la capacidad del local. El anhelo de libertad de conciencia y de culto de amplios sectores de la sociedad y la oposición de los sectores conservadores vinculados a la Iglesia Católica dieron lugar a que la asistencia a los cultos anunciados para el siguiente domingo, el 31 de enero, fuera aún más numerosa, llegando a colapsar la plaza de Santa Catalina de los Donados⁶. Tan masiva

² Van der Grijp, pp 207-208.

³ Van der Grijp, p 208.

⁴ Vilar, pp 305-306.

⁵ Van der Grijp, p 209.

⁶ Salgado, p 17.

asistencia y la posibilidad de que se produjeran altercados, llevaron a los dueños del local a rescindir el contrato de alquiler que habían suscrito con el Comité Evangélico de Madrid.

Poco después, el Comité encontró otro local más amplio en el número 8 de la calle de la Madera Baja. Este nuevo local, que podemos considerar la primera iglesia evangélica de Madrid, la iglesia de El Redentor, se inauguró el domingo 21 de marzo, de nuevo con sendos cultos. Uno por la mañana, en el que predicó Ruet, y otro por la tarde, en el que predicó Carrasco. Una semana más tarde, el 28 de marzo, domingo de Resurrección, en el culto de la mañana predicó Carrasco sobre las palabras “Consumado es” y Ruet y Curié celebraron la Santa Cena por primera vez en Madrid después de la persecución llevada a cabo por la Inquisición en el siglo XVI. Recién llegado de Alemania, Federico Fliedner asistió a este culto y participó de la Santa Cena⁷.



Antonio Carrasco (1872)

Federico pasó doce días en Madrid, durante los cuales pudo conocer a los líderes evangélicos extranjeros y españoles, en particular a Ruet, con quien compartió pensión, y a Carrasco. Como él mismo dice: “El beneficio mayor que obtuve en mi primer viaje fue conocer cara a cara a los demás evangelistas, incluido Ruet, y su trabajo, predicación y enseñanza”.⁸ Fliedner tuvo la oportunidad de ser testigo del nacimiento de la primera congregación evangélica de la capital, la iglesia de El Redentor, y de conocer la obra evangelizadora de ingleses y americanos. También estableció contacto con la colonia alemana. Visitó a algunas familias y el domingo 4 de abril predicó a una pequeña congregación en la Legación de Prusia. Unos días después de su regreso a Hilden, Federico describe el resto del viaje en una carta dirigida a su amigo Teodoro Mohrmann. En apenas dos semanas, pasó por Aranjuez, Toledo, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Tánger, Málaga y Granada, desde donde

⁷ Rodríguez, ed, p 66.

⁸ Rodríguez, ed, p. 25.

regresó a Alemania vía Valencia, Barcelona, París y Colonia.⁹ Si bien confiesa que se sintió entusiasmado por las ciudades visitadas, su “mayor alegría y privilegio” fue conocer personalmente a los líderes de los principales núcleos evangélicos de Andalucía: John Campbell y Cabrera en Sevilla (a donde este había regresado a finales



Francisco de Paula Ruet

de enero), Pablo Sánchez y Julián Vargas en Málaga y a “mi apreciado señor Alhama”, a quien describe cariñosamente como artesano y predicador, en Granada. Durante el viaje tuvo tiempo para aprender y practicar español y para empaparse de la situación política en la que se encontraba el país. El siguiente es un buen ejemplo. El 11 de febrero de ese mismo año se habían abierto las sesiones de las Cortes Constituyentes y elegido la Comisión Constitucional, que presentó su proyecto de carta magna el 30 de marzo, mientras Federico se encontraba en Madrid. Los primeros temas que se sometieron a debate fueron la forma de gobierno, monarquía o república, y el derecho a la libertad

de conciencia y de culto, siendo este el que más polémica y mayor debate suscitó, tanto en las Cortes como en la prensa y en la sociedad en general. El 12 de abril, estando Federico aún en España, tuvo lugar el famoso debate entre Vicente Manterola, canónigo de Vitoria elegido diputado por Guipúzcoa, y Emilio Castelar. El primero defendió la unidad religiosa de España y los privilegios omnímodos de la Iglesia Católica, y el segundo la libertad de conciencia y de culto y la separación entre la Iglesia y el Estado. Federico, vivamente interesado por el progreso de las libertades siguió el debate constitucional y pidió a su amigo Mohrmann que le enviara el texto íntegro del discurso de Castelar, reconocido aún hoy como ejemplo de oratoria y erudición¹⁰.

⁹ Rodríguez, ed, pp 29-30.

¹⁰ El discurso de Castelar está disponible, por ejemplo, en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-sobre-la-libertad-religiosa--0/html/feadc9c0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html

2. Reacción en Alemania a la apertura política

Antes de la Revolución se habían constituido en diferentes países de Europa y América del Norte sociedades y comités que habían venido apoyando a los pequeños núcleos evangélicos, que se habían ido formando de forma clandestina durante el segundo tercio del siglo XIX, con agentes (misioneros y colportores), con la difusión de la Biblia, folletos y literatura evangélica y con el sostenimiento económico de algunos líderes españoles. El nuevo clima de libertad creado tras el anhelado cambio de régimen dio lugar a un importante incremento de este interés por el movimiento evangélico en nuestro país y a la intensificación del esfuerzo misionero desde países con una fuerte implantación del protestantismo.

La apertura política y la precaria situación de los evangélicos en España despertaron también un vivo interés en Alemania. Ya en 1863, tres representantes de Prusia formaron parte de la comisión internacional organizada por la Alianza Evangélica de Gran Bretaña para influir ante la reina Isabel II a favor de los líderes evangélicos condenados a prisión y galeras a causa de su fe. La *Gustav Adolf Werk* (Obra Gustavo Adolfo ¹¹, GAW en lo sucesivo) comenzó en 1856 a recoger información en su boletín sobre la situación del protestantismo en España y, a partir de 1866, a ayudar con una asignación anual de 500 táleros¹² para el sostenimiento del pastor Curie o para las necesidades de la iglesia. En la vigésima cuarta Asamblea General de la GAW, celebrada del 17 al 19 de agosto de 1869 en Bayreuth, su entonces presidente, el profesor Fricke, puso de manifiesto el nuevo horizonte que se había abierto para el evangelio en España tras la Revolución del 68, y se incluyó Madrid en el campo de misión de la GAW. A esta asamblea asistieron Antonio Carrasco, como representante de la iglesia de Madera Baja, y Federico Fliedner, quienes informaron ampliamente sobre el movimiento evangélico y el incipiente levantamiento de iglesias en España, despertando tal interés que la GAW incluyó en el presupuesto de ese año un fondo

¹¹ La Obra Gustavo Adolfo (<https://www.gustav-adolf-werk.de/>) fue creada en 1832 para promover la solidaridad protestante por encima de las fronteras entre países y las barreras interdenominacionales. Puede ser considerada como la obra más significativa del protestantismo alemán en favor de las iglesias evangélicas dentro y fuera de Alemania, en especial, de las perseguidas.

¹² Antigua moneda de plata alemana, de unos 25 gramos de peso.

de 5.375 táleros¹³ para la construcción de una iglesia en Madrid. Por su parte, Theodor Mohrmann también se esforzó por propagar la causa del protestantismo español en Alemania¹⁴. Este interés por el renacer del protestantismo en nuestro país dio lugar a que se formaran comités en Berlín, Barmen y Stuttgart, a principios de 1869 y, más tarde, también en Bremen, para trabajar a favor del movimiento evangélico en España. En mayo de 1869, el conde Friedrich zu Egloffstein, primer presidente del Comité de Berlín, concretaba el propósito de la ayuda alemana en la construcción de una iglesia en Madrid (acaso, más adelante, también para escuelas), el sostenimiento del pastor y la concesión de becas para jóvenes que fueran a estudiar teología en Francia, Suiza o Alemania¹⁵.

A su regreso de España, Federico se reincorporó a su trabajo como profesor en Hilden, pero no permaneció ocioso en cuanto a su interés por el avance del evangelio en nuestro país. Por una parte, demandaba información sobre el progreso de los evangélicos y sobre la situación política, en especial en lo concerniente a la libertad de culto. Por otra, aprovechaba cuantas ocasiones se le presentaban para informar de la situación en España y para reunir fondos para la congregación en Madrid. Además de la asistencia a la Asamblea General de la GAW en Bayreuth, fueron especialmente importantes sus contactos con el Comité de Berlín a partir del verano de 1869. El 3 de junio de ese mismo año, dicho Comité hizo público un llamamiento a la cristiandad evangélica alemana para que, “cumpliendo un deber de amor para con nuestros hermanos en la fe”, se pudieran enviar a España obreros que:

1. Eduquen a jóvenes ya conquistados por el evangelio, para que sean predicadores.
2. Recorran como evangelistas todo el país y, donde ya cayó la semilla, labren el campo.
3. Afiancen los lugares en los cuales los cultos evangélicos ya han comenzado y funden otros nuevos.¹⁶

¹³ *Ayuda prestada a los protestantes en España por la Obra Gustavo Adolfo, desde el siglo XIX hasta hoy*, artículo escrito con motivo del 150 aniversario de la Obra Fliedner por el Dr. Wilhelm Hüffmeier y Enno Haaks, presidente y secretario, respectivamente, de la GAW en 2017.

¹⁴ Van der Grijp, p 222.

¹⁵ Rodríguez, ed., p 34.

¹⁶ Rodríguez, ed., p 35.

Unos meses más tarde, en la primavera de 1870, fue el propio secretario del Comité de Berlín, el conde Andreas von Bernstorff, quien visitó España durante varios meses para conocer de primera mano la situación de los evangélicos y determinar la forma más eficaz y duradera en la que podría llevarse a cabo la ayuda alemana. Tras el informe de este, el Comité de Berlín emitió una circular, con fecha de 24 de junio de 1870, en la que compartía sus conclusiones¹⁷:

1. El movimiento religioso en España es un fenómeno genuino, vital, bíblico, evangélico; independiente del poder político.
2. Unido a esto, está la convicción de que será un movimiento duradero.
3. La obra evangélica en España se ve amenazada de grandes riesgos, carece de formación eclesial, dirección y unión interna, y tiene demasiado influjo exterior.
4. Es un privilegio de honor de la cristiandad evangélica alemana, cuna de la Reforma, hacer lo preciso para ayudar a la iglesia evangélica española.
5. Esta ayuda ha de ser eficaz, mediante el envío de un hombre capaz, un delegado de la Iglesia Alemana Evangélica con formación teológica, con experiencia en asuntos religiosos y eclesiales; un hombre que sea útil a la obra evangélica en su totalidad.

El 10 de julio de 1870, el Comité de Berlín se dirigió por carta a Federico Fliedner: “Nuestro Comité ha decidido darle a usted el puesto de evangelista en Madrid”.¹⁸

¹⁷ Lo que sigue es un breve resumen. Una versión más amplia de las conclusiones del Comité está disponible en Rodríguez, ed., pp 36-38.

¹⁸ Rodríguez, ed., p 38.

3. Trasfondo y llamamiento de Federico Fliedner

Federico (Friedrich o “Fritz”) Fliedner nació en Kaiserswerth, muy cerca de Düsseldorf, el 10 de junio de 1845, en el seno de una larga dinastía pastoral. Su padre, Teodoro (Theodor) Fliedner (1800-1864), pastor de la iglesia luterana en Kaiserswerth, fue una de las figuras más sobresalientes del avivamiento alemán del siglo XIX y del vigoroso movimiento filantrópico y misionero asociado a este. Conocido como el “padre de las diaconisas”, desarrolló una ingente labor en los ámbitos social, sanitario y educativo. Preocupado como Elisabeth Fry¹⁹, a quien conoció personalmente en 1823, por las condiciones indignas y sumamente penosas de las prisiones y por la situación de absoluta indefensión y abandono en que quedaban las exconvictas, comenzó prestando atención religiosa en las prisiones y, a partir de 1833, acogiendo a mujeres que habían cumplido su condena “para orientarlas e instruir las a fin de que pudieran incorporarse a la sociedad y ser útiles”.²⁰ En 1836, Teodoro fundó la Obra de las Diaconisas Protestantes, la primera casa de las diaconisas y el Hospital de Kaiserswerth. Así, de forma modesta, “nació la renovación del ministerio apostólico de las diaconisas, un servicio de dedicación al niño, al enfermo, al prójimo y a la iglesia por parte de mujeres abnegadas”.²¹ A partir de ahí, fundó una escuela infantil, una escuela de enfermería, una escuela de magisterio, un psiquiátrico para mujeres, un orfanato para niñas, numerosas casas de diaconisas y otros centros asociados a ellas. A su muerte, en 1864, dejó más de cien centros establecidos, distribuidos por diferentes países.

Teodoro se casó con Friederike Münster, con quien tuvo diez hijos, de los cuales solo tres llegaron a la edad adulta. Fallecida esta en 1842, Teodoro se casó en segundas nupcias con Carolina (Caroline) Bertheau (1811-1892) en 1843. Carolina nació en Hamburgo, en el seno de una familia hugonote que había huido de Francia a causa de la persecución de los protestantes que siguió a la revocación del edicto de Nantes mediante un edicto firmado por Luis XIV el 17 de diciembre de 1685. Las raíces de su

¹⁹ Elisabeth Fry (1780-1845) es conocida por su infatigable lucha por cambiar las condiciones inhumanas de la vida de los presos en general, y de las presas en particular, y por la dignificación de la mujer y su incorporación a la vida laboral. Teodoro la visitó en Inglaterra y tuvo la oportunidad de conocer el trabajo realizado en la escuela de cuidadoras fundada por Elisabeth en 1820.

²⁰ Casado, ed., p 50.

²¹ Casado, ed., p 50.

familia, en la que se cuentan también numerosos pastores, se hunden en la Reforma Protestante de la Francia del siglo XVI. Teodoro conoció a Carolina en el Gran Hospital de Hamburgo, donde ella trabajaba como directora²². Carolina aceptó ser su esposa y acompañarle a Kaiserswerth como “madre de las diaconisas”. Tras la muerte de su esposo, Carolina siguió vinculada a la Obra de las Diaconisas, dirigiendo la institución juntamente con el pastor Julius Disselhoff²³ (1827-1896), que sucedió a Teodoro.



Familia de Teodoro Fliedner en Kaiserswerth (ca. 1860).

Federico aparece al fondo, de pie, primero por la izquierda, a la edad de 15 años.

La obra diaconal iniciada y desarrollada bajo el liderazgo de Teodoro Fliedner es uno de los ejemplos más notables, si no el que más, de los movimientos diaconales que caracterizaron los avivamientos religiosos vinculados al pietismo alemán²⁴. Entre los diversos aspectos de la asistencia social prestada por las diaconisas, el más destacado fue el de enfermería. De hecho, la formación impartida a las diaconisas está

²² Casado, ed., p 50.

²³ Casado con Luise Fliedner, hija de Teodoro y Friederike, su primera esposa, en 1855.

²⁴ Douglas H. Shantz, *An Introduction to German Pietism. Protestant Renewal and the Dawn of Modern Europe*, The John Hopkins University Press: Baltimore, 2013, p. 364, n. 27.

Arnd Götzmann, *Erweckungsbewegung und Soziale Frage. Eine historische Darstellung der Wurzeln der Diakonie im ausgehenden 18. und im 19.* (Tesis de Máster defendida en la Theologische Fakultät Heidelberg – Diakoniewissenschaftliches Institut, 1996).

considerada como uno de los precedentes que dieron lugar a la profesionalización de la enfermería²⁵. De esa formación extrajo Florence Nightingale, durante su visita a Kaiserswerth en 1851, algunas de las ideas más fructíferas sobre la prestación de servicios de enfermería, que después desarrollaría y pondría en práctica durante la Guerra de Crimea (1853-1856).

Propio del contexto pietista en el que se desarrolló la obra diacónica, Teodoro buscó desde su juventud su propia santificación²⁶ e imprimió a su movimiento de una profunda devoción y una vida espiritual rica e intensa, centrada en la lectura y el estudio de la Palabra y en el servicio al prójimo. Florence Nightingale da testimonio de esto en una carta dirigida a su hermana, escrita durante su estancia en Kaiserswerth, en julio de 1851:

Pero nunca he encontrado un tono tan elevado, una devoción tan pura como allí. (...) Algunas noches durante la semana, nos reunimos en el gran vestíbulo para una meditación bíblica. (...) Encuentro el más profundo interés en todo aquí y me encuentro bien física y mentalmente. Esto es vida. Ahora sé que esto es vivir y amar la vida; realmente, lamentaría dejar ahora la vida... No deseo otra tierra, otro mundo más que este.²⁷

Federico, como también sus descendientes, siempre fue consciente de la importancia de la obra diacónica llevada a cabo por su padre. En su autobiografía, le muestra como un padre amoroso hacia sus hijos, que siempre encontraba tiempo para estar con ellos. Sin embargo, quizás porque quedó huérfano antes de cumplir los 19 años, Federico estuvo más unido a su madre. También se muestra agradecido por la educación recibida en su casa:

En el culto familiar de la mañana, después de cantar, leíamos un capítulo de la Biblia. Cada uno de nosotros leíamos un versículo cuando nos tocaba el turno, según estábamos sentados. (...) Para mí, la educación evangélica en mi hogar ha sido siempre motivo de gratitud, ya que me capacitó para tomar postura en mi trabajo en un campo de misión donde todas las confesiones y denominaciones crecen y florecen conjuntamente.²⁸

²⁵ Aeleah HeaRan Soine, *From Nursing Sisters to a Sisterhood of Nurses: German Nurses and Transnational Professionalization, 1836-1918*. (Tesis doctoral, Univ. de Minnesota, 2009). Capítulo 1: The Cradle of Modern Nursing: Kaiserswerth and Confessional Nursing (1836-1865).

²⁶ Rodríguez, ed., p 39.

²⁷ Cecil Woodham-Smith, *Florence Nightingale (1820-1910)*, citado en *Jane Erskine Brown and her Descendants*, Archivo Fliedner.

²⁸ Federico Fliedner, *Aus meinem Leben*, Tomo I, p 13.

Ana Rodríguez, editora del libro *Memorias de la familia Fliedner*, lo resume con estas palabras:

Federico nació y creció en una familia consagrada al servicio de Dios y de su prójimo, donde no se escatimaban esfuerzos para ayudar a los más necesitados siguiendo la praxis emanada del Evangelio. El culto diario familiar, la dedicación del domingo, y la intensa vida espiritual, quedarán impresas en su vida hasta el final de sus días. Estos fundamentos fueron la base de la Obra que llegaría a realizar en España.²⁹

Federico, el segundo de los ocho hijos de Teodoro y Carolina, siguió los pasos de su padre. Estudió bachillerato en el Instituto Evangélico de Gütersloh y teología en las universidades de Halle y Tübingen, donde tuvo como profesor a August Tholuck (1799-18779), ferviente admirador de la obra de su padre. En 1867 se incorporó como profesor al Instituto de Señoritas de Hilden, última institución creada por Teodoro. Carolina preguntó a Federico un año después de su viaje a España, en abril de 1870, qué le parecía si ella y el pastor Disselhoff proponían a la Junta Directiva su nombramiento como pastor de las diaconisas de Oriente. Federico no dio una respuesta definitiva a su madre, prefirió esperar. Su interés por la situación de los evangélicos en España había ido en aumento desde su regreso a Alemania y, por otra parte, el Comité de Berlín venía ofreciéndole, desde que tuvo la oportunidad de hablar en la Asamblea General de la GAW, en Bayreuth, enviarle a Madrid como agente suyo. Finalmente, en junio de 1870, rehusó el ofrecimiento de ir a Oriente Próximo como pastor de las diaconisas. Tampoco aceptó quedarse en Kaiserswerth, sede central de la Obra. Unos días después, el 10 de julio, recibió la carta del comité berlinés en la que se le ofrecía formalmente el puesto de evangelista en Madrid. Decidió aceptar. Al término del curso de verano, el 17 de agosto, tuvo lugar su ordenación como pastor en Düsseldorf, en la iglesia reformada Neanderkirche. Predicó sobre el versículo: “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros” (2 Ts 3, 1), un ruego de Pablo a los tesalonicenses que Federico hizo suyo, pues se sentía llamado al servicio del evangelio en España³⁰. El 22 de septiembre emprendió viaje a España, vía Nápoles, Palermo y Lisboa (el camino habitual estaba impedido a causa de la guerra franco prusiana), llegando a Madrid la madrugada del 9 de noviembre.

²⁹ Rodríguez, ed., p 13.

³⁰ Norbert Friedrich, *Entre Alemania y España, apuntes sobre tres generaciones Fliedner*, artículo redactado para la conmemoración del 150 aniversario de la Fundación Federico Fliedner.

4. Los comienzos de la Obra en España

Año y medio después de su primer viaje a España, Federico contactó de nuevo con los líderes y obreros presentes en la capital y se dispuso a cumplir con diligencia el encargo recibido. La situación que encontró denotaba un significativo avance del movimiento evangélico en Madrid. Antonio Carrasco, apoyado por Leigh B. Armstrong y Thomas H. Gladstone seguía presidiendo la iglesia de El Redentor en la calle Madera Baja, donde también había establecido una escuela para niños y unas clases bíblicas para adultos³¹. Como extensión de Madera Baja, se había establecido en la plazuela del Limón la iglesia de El Salvador³², dirigida en ese momento por Ruet. Por su parte, Guillermo Knapp, auspiciado por William Moore y John Jameson, presbiterianos, había fundado otra iglesia en la calle Lavapiés, que meses después integraría en la American Baptist Missionary Union, llegando a ser así la primera iglesia bautista de Madrid. El mismo Knapp había establecido en la calle San Cayetano otra iglesia, llamada iglesia de La Trinidad, a la que pertenecía un colegio para niños y otro nocturno para adultos³³.

Durante el mes de diciembre, Federico colaboró activamente en la preparación de la fiesta de Navidad para los niños de los colegios evangélicos, 178 en total³⁴. El abeto, convenientemente adornado, los himnos de Navidad y los regalos para los niños eran requisitos indispensables, pero desconocidos por completo en España. Él mismo buscó un abeto del tamaño adecuado (al no encontrarlo, se conformó con tres más pequeños), tradujo el himno *¡Oh santísimo, felicísimo, grato tiempo de Navidad!* y, con la ayuda de comerciantes alemanes y las señoras, se pudo dar un regalo a cada uno de los niños.

Federico se interesó por conocer en profundidad la situación general del país y, muy especialmente, la del movimiento evangélico (lugares de culto y escuelas) y a sus líderes. A principios del año 1871 viajó a Ávila y Valladolid, en febrero, a Zaragoza y

³¹ Van der Grijp, p 216.

³² Situada hoy en la calle Noviciado, 5.

³³ Van der Grijp, pp 218-219.

³⁴ En *Memorias de la familia Fliedner*, pp 43 a 46, encontramos la descripción que el propio Federico hace de esta primera fiesta de Navidad. Cualquiera de los alumnos internos que hemos pasado por El Porvenir, puede reconocer en ese encantador relato las fiestas que nosotros mismos hemos vivido hasta los años setenta del siglo pasado.

Barcelona y, en abril, a Sevilla, donde asistió al sínodo que dio origen a la Iglesia Cristiana Evangélica. Desde allí continuó viaje a Jerez, Cádiz, Málaga (donde visitó el cementerio evangélico), Bobadilla, Granada (donde pudo admirar nuevamente la Alhambra acompañado de su amigo Alhama) y Jaén. En mayo y junio viajó de nuevo a Barcelona, donde se interesó especialmente por los colegios evangélicos de Louis A. Empaytaz. De allí pasó a Mahón, Palma de Mallorca y, ya de regreso, a Valencia. Además, “practicó el español y profundizó en el estudio de la literatura y la historia de España”³⁵. El 6 de agosto predicó por primera vez en español sobre el Salmo 23, en la iglesia de El Redentor. También en abril, publicó el primer número de las *Blätter aus Spanien* (Hojas de España), el medio a través del cual mantuvo informados a lo largo de todo su ministerio a los comités alemanes y a los círculos de amigos de diferentes países que apoyaban la Obra, sirviendo así de lazo de unión entre los cristianos de España y Alemania. A finales de agosto emprendió su primer viaje a lo largo de Alemania, Inglaterra y Escocia con el fin de dar a conocer la Obra en España y de recabar apoyo económico, sirviéndose para ello de la amplia red de contactos y amigos creada por su padre. En Escocia visitó a John Brown, pastor y catedrático de botánica, a cuya hija, Juana (Jeanie) Erskine Brown, había conocido en el Instituto de Señoritas de Hilden. Previo consentimiento del padre, Federico se comprometió con Juana el 13 de octubre de 1871 y, casi un año después, el 18 de junio de 1872, contrajo matrimonio con ella en Berwick-upon-Tweed, Inglaterra.



Federico Fliedner y Juana E. Brown (ca. 1870).

³⁵ Rodríguez, ed., p 54.

5. Trabajo entre la comunidad alemana

Federico contactó también de inmediato con los alemanes residentes en Madrid. El domingo 23 de noviembre de 1870, celebró un culto en alemán en la capilla de la Legación de Prusia. Y no solo con los residentes en Madrid. Aprovechando sus viajes por España, procuró siempre contactar con los “alemanes dispersos en las ciudades y en los barcos anclados en los puertos”³⁶. En Barcelona, por ejemplo, ofició en 1871 el entierro de un ciudadano alemán y celebró un culto, incluida la Santa Cena, ante unas sesenta personas. Federico consideró una obligación moral natural compaginar su trabajo como agente del Comité de Berlín a favor de los evangélicos españoles con la atención a sus correligionarios alemanes con el fin de ofrecerles su ayuda pastoral³⁷. Una obligación moral que mantuvo fielmente a lo largo de toda su vida, ejerciendo durante tres décadas las funciones de predicador de la Legación de Prusia y fundando sendas comunidades de evangélicos alemanes en Barcelona (1885) y en Málaga (1892), que se unieron a la Iglesia Evangélica de Prusia³⁸. Tanto es así, que en dos ocasiones el canciller de Alemania Otto von Bismarck le ofreció un sueldo como predicador del Consulado o de la Embajada, lo que no aceptó para poder dar prioridad a su trabajo entre los españoles³⁹. Este compromiso fiel dio lugar a una estrecha relación de la obra Fliedner, y muy especialmente de todos los miembros de la familia Fliedner, con la Comunidad Evangélica de Habla Alemana y con la Embajada de Alemania, relación que se ha mantenido viva hasta el día de hoy. Desde 1897, tras terminar los estudios de teología, los tres hijos mayores de Federico (Teodoro, Jorge y Juan) también prestaron sus servicios como predicadores eventuales y, posteriormente, desde 1935, Teodoro, también pastor, nieto de Federico y esposo de Elfriede.

En 1903, el cónsul alemán, en estrecha relación con Teodoro Fliedner, hijo primogénito de Federico y director de la Obra Fliedner, consiguió el reconocimiento

³⁶ Rodríguez, ed., p 50.

³⁷ Elfriede Fliedner, *Codo a codo con la Fundación Fliedner*, artículo escrito para la publicación especial conmemorativa del primer centenario de la fundación de la Comunidad Evangélica de Habla Alemana en Madrid, el 21 de octubre de 1903.

³⁸ Christiane Tichy, *La historia de la Comunidad*, artículo escrito también para la publicación especial conmemorativa del primer centenario de la fundación de la Comunidad Evangélica de Habla Alemana en Madrid. La doctora Christiane Tichy es especialista en historia de las iglesias (Kirchenhistorikerin).

³⁹ Rodríguez, ed., p 321.

de la Comunidad Alemana como congregación independiente en el extranjero. En la Navidad de 1904 se incorporó el primer pastor destinado a la Comunidad Evangélica de Habla Alemana, Wilhelm Albrecht, quien en 1906 se casó con Frida Fliedner, hija de Federico, fortaleciendo la relación de ambas entidades mediante un vínculo familiar. Muestras tangibles de esta excelente relación son la ayuda práctica que la comunidad alemana ha prestado a la Obra Fliedner a lo largo de más de un siglo, y el púlpito donado por su alteza real la condesa de Sachsen-Weimar a la comunidad alemana en 1890, que fue donado a su vez en 1909 al colegio El Porvenir, donde se utiliza hasta el día de hoy para la predicación de la Palabra de Dios, principalmente, por la iglesia de Cristo, que usa sus instalaciones. Por último, pero no menos importante, desde la constitución de la Fundación Federico Fliedner en 1987 como la entidad titular de la Obra Fliedner, el pastor de turno de la Comunidad Evangélica de Habla Alemana y otro miembro de la misma son a su vez miembros del patronato de aquella.

El germen del Colegio Alemán de Madrid tuvo lugar en la propia casa de Federico, en 1879, con las clases que la profesora alemana Tjalda Thalheim impartió a sus hijos y a los de otras familias alemanas⁴⁰, en tanto él impartía las clases de alemán. Pronto alquiló un piso para esta actividad educativa, que recibió subvenciones de Alemania los años 1885 y 1890 y llegó a llamarse *Fliednerschule*. Posteriormente, en 1896, el cónsul alemán Christian von Jecklin y los presidentes de tres asociaciones alemanas (*Germania*, *Deutscher Hülfsverein* y *Turnverein*) hicieron un llamamiento a la colonia alemana en Madrid para formar una comunidad escolar aconfesional. En respuesta a este llamamiento, el Colegio Alemán fue inaugurado el curso 1896-1897. No consta en los anuarios de este centro que Federico tuviera directamente un papel relevante en su creación, sin embargo, su hijo Teodoro afirma en el número 175 de las *Blätter aus Spanien*, de diciembre de 1930, que “el Colegio Alemán de Madrid empezó en su domicilio en 1879 (...) y continuó hasta que se encargó de él el Consulado alemán”.⁴¹ Por el contrario, sí consta en los anuarios del Colegio Alemán que sus hijas Frida y Catalina fueron alumnas del centro, que sus hijos Teodoro y Jorge fueron profesores de religión (1898-1902 y 1902-1903, respectivamente), y que “el muy apreciado miembro de la colonia alemana” Heinrich Ruppert, el director de las escuelas

⁴⁰ Rodríguez, ed., p 321.

⁴¹ Rodríguez, ed., p 321.

elementales de la Obra Fliedner, fue profesor (de 1896 a 1899) y vicepresidente de la Junta Directiva (1900-1902).⁴² No es de extrañar que Federico no participara “directamente” en la creación del Colegio Alemán de Madrid, dado que en ese momento estaba terminando la construcción del colegio El Porvenir, inaugurado en octubre de 1897, pero es evidente que la destacada participación del profesor Ruppert, su hombre de confianza en materia educativa, debió estar autorizada y alentada por él.⁴³

Con el fin de socorrer a muchos de los alemanes que pasaban por Madrid, Fliedner fundó también, con la ayuda de amigos alemanes, la Asociación de Ayuda Alemana (*Deutscher Hülfverein*), una de las entidades promotoras del Colegio Alemán, que en 1930 aún seguía existiendo⁴⁴. Federico fue miembro permanente de su junta directiva desde su fundación en 1872. Por su parte, Ruppert fue “presidente durante mucho tiempo de la asociación Germania, entidad fundada en 1889 para velar por el desarrollo del germanismo”.⁴⁵

⁴² Los datos anteriores, extraídos de los anuarios del Colegio Alemán de Madrid, han sido proporcionados generosamente por la señora María Marx, del Secretariado de Dirección del Colegio Alemán de Madrid.

⁴³ El día 15 de marzo de 1995, con motivo de una reunión preparatoria del primer centenario del Colegio Alemán, Elfriede recoge estas palabras de las memorias de su abuelo Federico: “Empezó las clases en alemán en su propia casa, con sus hijos y los hijos de familias alemanas, (...) hasta que se fundó el Colegio Alemán, con sus propios profesores”. Rodríguez, ed., p 660.

⁴⁴ Rodríguez, ed., pp 321-322.

⁴⁵ Van der Grijp, p 316.

6. Desarrollo de la misión

6.1. Precisando la misión

Volvemos ahora a lo que era el propósito fundamental del encargo hecho a Federico por el Comité de Berlín, definido por este a grandes rasgos en su circular de 24 de junio de 1870:

Debe tener cuidado de ayudar a que la vida evangélica, exenta de toda sectaria estrechez de miras, cultive una forma de vida eclesial sana y firme, y esto debe conseguirlo ejerciendo una influencia, desde el respeto a la libertad, en los dirigentes y columnas de las iglesias. Deberá propagar verbalmente y por medio de una variada actividad literaria, el conocimiento cristiano evangélico, el conocimiento eclesiástico y, de manera especial, también el conocimiento teológico. Deberá instruir a jóvenes para que sean capaces de aplicar el Evangelio como evangelistas, colportores, maestros, enfermeros y diáconos. Deberá imprimir impulsos a las iglesias para que se realice toda clase de actividades en relación con la obra misionera nacional. Por causa del Señor, deberá hacerse un español a los españoles, y les prestará toda clase de ayuda para la difusión y configuración de la Iglesia evangélica y de la vida cristiana religiosa de acuerdo a su propio sentir popular, de manera que, a ser posible, surja allí una iglesia en el poder, la sobriedad, la salud, la transparencia, la libertad, la profundidad y la generosidad de la auténtica vida evangélica alemana, pero en forma propia del sentimiento popular español. Deberá iniciar y cultivar el trato continuado y vivo entre los cristianos evangélicos y, de ser posible, entre ambas iglesias de aquí y de allí.⁴⁶

El 15 de febrero de 1871, el Comité de Berlín le envió unas instrucciones detalladas perfilando y concretando su trabajo. De ellas cabe resaltar lo siguiente⁴⁷:

La finalidad global de la actividad del pastor Fliedner es apoyar a la naciente Iglesia Evangélica en España, aconsejando y colaborando de tal modo que coadyuve en el avivamiento y la animación de un espíritu evangélico por medio de la sana Palabra del Señor, el cuidado de la doctrina y la organización de una iglesia sana y sanadora. Esta ayuda, determinada por las características de la cristiandad evangélica alemana, ha de prestarse con miras a la totalidad del movimiento evangélico en España y con el deseo leal de que la iglesia evangélica española se desarrolle según las características propias de ese país. Nuestro agente tiene la obligación de ofrecer su consejo y apoyo solo en la medida de la

⁴⁶ Van der Grijp, p 224.

⁴⁷ El texto completo se encuentra en *Memorias de la familia Fliedner*, pp 40 a 42.

confianza que ha de ganarse, evitando que parezca que se intenta imponer algo a las congregaciones, ya que el Comité no tiene otra intención que la de ofrecer una mano fraternal a los cristianos evangélicos de España.

La finalidad primordial del pastor Fliedner será fijarse en los jóvenes evangélicos para formarles básicamente en teología y en la vida comunitaria religiosa para su servicio en la iglesia y para su ministerio en la evangelización. Una segunda finalidad importante será el ministerio de la literatura, en su forma más amplia posible.

El pastor Fliedner procurará apoyar los esfuerzos de los evangélicos en España para formar una iglesia evangélica unida, al menos en forma de federación. Se le recomienda también, que si le parece oportuno, tome contactos personales con católicos leales e inteligentes para abrir su mente para la libertad de cultos.

Como hemos visto, Federico se dispuso a cumplir con diligencia y fidelidad el encargo recibido del Comité de Berlín desde el mismo día de su llegada a Madrid. Imbuido de su trasfondo familiar, desde el inicio dotó a su trabajo de apoyo al movimiento evangélico español de las dimensiones social, educativa y religiosa, dando así continuidad a la labor desarrollada por sus padres en Kaiserswerth, aunque en un contexto diferente. Y lo hizo con tal capacidad de iniciativa y de trabajo, con tal competencia, que muy pronto se reveló como el factótum, en términos de Van der Grijp⁴⁸, que el Comité de Berlín había definido en sus instrucciones.

6.2. La iglesia de Jesús

Ruet alquiló un antiguo salón de baile en la calle Calatrava, en pleno centro de Madrid, próximo al Palacio de Oriente. La iglesia fue inaugurada el 8 de enero de 1871. En el culto de consagración Ruet predicó sobre las palabras de Pedro: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4, 2). Ese nombre, Jesús, dio nombre a la nueva iglesia, conocida también hasta hoy como iglesia de Calatrava. Ruet se vio desde el principio en serias dificultades económicas, pues el Comité de Béarn, a cuyo servicio se encontraba, tuvo que interrumpir su ayuda casi en su totalidad a causa de la guerra franco-prusiana⁴⁹. Un intento de autofinanciación mediante el establecimiento de cuotas resultó absolutamente insuficiente, por lo que solicitó ayuda a Federico para el sueldo pastoral, la adquisición del púlpito y los bancos y

⁴⁸ Van der Grijp, p 224.

⁴⁹ Van der Grijp, p 221.

para los gastos de mantenimiento. Alemania respondió generosamente. Cuenta Federico:

Puesto que Alemania desde un principio se interesó por esta obra más que por ninguna otra, me pidieron que en su nombre me hiciera cargo de ella. Creí que era mi deber aceptar. La obra sigue la misma marcha; y esperamos que nuestros amigos en el extranjero no cesen en su ayuda alentadora. Los amigos alemanes pueden considerar a esta iglesia y escuela como hijas adoptivas especiales, muy necesitadas de bondadoso cuidado e intercesión... Aunque más de una vez esperamos ansiosamente el envío del dinero, siempre llegó a tiempo. Ante todo, estamos muy agradecidos a nuestros queridos amigos en Suecia por su ayuda constante. La unidad de la iglesia no se muestra con un ritual [liturgia] semejante, sino con la obra de amor común. En tal amor y en su continuo crecimiento confiamos.⁵⁰

El día 9 de enero de 1873, Ruet y Fliedner firmaron un documento⁵¹ de cesión de la Iglesia de Jesús por el que este se hacía cargo del sueldo pastoral y de los gastos de la iglesia, en tanto aquel permanecía como pastor de la misma. De los 5.375 táleros que la GAW había comprometido en 1869 para la edificación de una iglesia, solo se



Iglesia de Jesús, Calatrava 25. Al fondo, sentado, Juan Fliedner (ca. 1910-1920).

habían entregado 1.000 a Carrasco para comprar un solar en la calle Libertad. Tras la

⁵⁰ Rodríguez, ed., pp 61-62.

⁵¹ El documento se encuentra en el Archivo Fliedner.

muerte trágica de este el 22 de noviembre de 1873, la GAW liberó el resto y lo destinó a la compra del local de Calatrava, que se hizo efectiva con la ayuda de los comités de Berlín, Stuttgart, Barmen y Basilea, que donaron los 13.000 táleros restantes del coste total⁵². Nació así una estrecha vinculación entre la familia Fliedner y la iglesia de Jesús, de la que todos los miembros de aquella que han permanecido en España, hasta la cuarta generación⁵³, han sido miembros. Federico asumía la dirección de la obra al tiempo que prestaba su colaboración a Ruet en el ministerio de la predicación y en la administración de los sacramentos, compromiso que aumentó a la muerte de este y que mantuvo después regularmente a lo largo de toda su vida, si bien el pastorado propiamente dicho fue cedido a españoles hasta que lo asumió Teodoro, su hijo primogénito y, posteriormente, en 1908, Juan Fliedner que lo ejerció durante más de 50 años, hasta su jubilación en febrero de 1961. Como veremos, la Iglesia de Jesús fue el centro neurálgico de toda la obra social desarrollada por la Obra Fliedner en Madrid.

6.3. Camuñas

Camuñas fue el primer punto de misión, en orden cronológico, asistido por la Obra Fliedner. En mayo de 1870 algunas personas distinguidas del pueblo de Camuñas asistieron a un culto en la iglesia de El Redentor. Quedaron tan impactadas que inmediatamente solicitaron que se enviara un pastor a su pueblo. “Tan grande es la pérdida de prestigio de la iglesia romana en este lugar –decían– que el pueblo se convertiría al cristianismo evangélico en multitudes”.⁵⁴ En julio de ese mismo año, Carrasco envió a Félix Moreno Astray, un exsacerdote gallego, miembro de la iglesia de Madera Baja, a quien había contratado como evangelista y maestro. La reacción del pueblo a la predicación del evangelio fue tan entusiasta que pronto los simpatizantes fueron mayoría, hasta el punto de que el sacerdote abandonó el pueblo y el Concejo municipal acordó presentar una solicitud al gobierno para que los evangélicos, en vez de los católicos, pudieran utilizar la iglesia del pueblo⁵⁵. El arzobispo de Toledo lo impidió. Astray y su esposa dieron comienzo también a una

⁵² Van der Grijp, pp 307-308.

⁵³ Hoy solo queda en España una representante de la familia Fliedner, Elisabeth (Lisbeth) Lindenmaier de Kremers, hija de Tomás Lindenmaier, director de las escuelas de primaria de Madrid de 1925 a 1939, y Gertrud Fliedner, hija de Juan Fliedner, cuarto hijo de Federico.

⁵⁴ *La Luz*, 02-07-1870, citado por Van der Grijp, p 299.

⁵⁵ Van der Grijp, p 299.

actividad educativa, con dos numerosos grupos, uno de chicos y otro de chicas. En febrero de 1871 la iglesia de Camuñas ingresó en la Unión Evangélica Española, a la que pertenecía también la iglesia de Carrasco y, poco después, en abril, estuvo representada en el sínodo de Sevilla por Vizcarrondo. Los protestantes contaron inicialmente con la protección, entre otros, del alcalde, el latifundista Luis Villaseñor, quien puso gratuitamente un aula a disposición de la congregación durante los dos primeros años. Muy pronto, Moreno Astray extendió su actividad evangelística a los pueblos del entorno, Villafranca, Consuegra, Puerto Lápice y Alcázar de San Juan. El éxito de la actividad evangelística y educativa de Astray terminó levantando una fuerte oposición, iniciada por Ambrosio de los Infantes, el cura de Madridejos. Oposición que llegó en 1876 al punto de ordenarse el destierro de Astray en base a la nueva Constitución, que establecía en su artículo 11 la prohibición de toda ceremonia o manifestación pública a toda confesión religiosa diferente a la del Estado. Si bien fue posible evitar el destierro, la realidad fue que el ministerio de Astray se vio dificultado a partir de ese momento.

Federico visitó Camuñas por primera vez en el verano de 1871. El relato pintoresco y costumbrista que él mismo hace de ese viaje es encantador⁵⁶, especialmente para un manchego que ha conocido, casi un siglo después, una forma de vida en La Mancha muy similar a la que él conoció. Ya en esa visita, respondiendo al deseo de los camuñeros, Federico les anunció una ayuda económica para la construcción de una iglesia propia, no sin antes enfatizar que ellos también deberían responsabilizarse. Tras su compra y acondicionamiento en 1874, pudo inaugurarse una casa que durante un siglo haría las veces de escuela, iglesia y vivienda pastoral.

Cuando Astray murió, el 19 de abril de 1880, el trabajo en la misión quedó interrumpido por dos años, hasta que José Marcial Palacios⁵⁷ tomó su dirección. Hacia 1885, la misión conoció un relativo punto álgido, seguido de muchas dificultades a causa de las devastadoras plagas de langostas que se produjeron a finales de los ochenta y del abandono de Camuñas por parte de la *Evangelical Continental Society*, que hasta el momento había asumido la responsabilidad de su

⁵⁶ Rodríguez, ed., pp 162-165.

⁵⁷ Padre de Carolina Marcial Dorado (1889, Camuñas – 1941 Nueva York), una de las alumnas más destacadas del Instituto Internacional, dirigido por Alica G. Gulick. Se doctoró en el Barnard College de la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde fundó el Departamento de Español.

sostenimiento material. A partir de entonces, la pequeña congregación y la escuela dependieron completamente de la Obra Fliedner. En enero de 1895, Manuel (Lulo) Rodríguez-Castellano Alba, de Besullo, que había estudiado Bachillerato en El Porvenir, se hizo cargo de la misión bajo la tutela de la iglesia de Calatrava. Manuel se casó con una hija del alcalde, Isabel Escribano, lo que facilitó su trabajo misionero hasta la Guerra Civil, ayudado por sus hijas: Fe, Esperanza, Caridad y Virtudes. Federico, acompañado por Enrique Ruppert, visitó Camuñas por última vez el sábado santo 6 de abril de 1901, solo unos días antes de que descansara en el Señor⁵⁸. Sus hijos Teodoro y Juan continuaron visitando ese querido punto de misión hasta la Guerra Civil, cuando la actividad docente quedó definitivamente suspendida. Al término de esta, el mismo Juan y Alberto Araujo, pastores de la iglesia de Calatrava, y Teodoro, nieto de Federico y director de la Obra Fliedner, siguieron sosteniendo y visitando la misión hasta mediados de la pasada década de los setenta, cuando la



El profesor Manuel Rodríguez con alumnos de la escuela de la misión de la Obra Fliedner en Camuñas (ca. 1927).

⁵⁸ Rodríguez, ed., p 219.

casa fue cedida al Ayuntamiento de Camuñas con la condición de que se le diera un uso cultural o educativo y se reservara un espacio para la celebración de cultos.

El fruto del trabajo en Camuñas a lo largo de tantos años se ha manifestado en las personas convertidas, en la alfabetización del pueblo y en la extensión de los valores propios del evangelio. En 1913, el alcalde de Camuñas comentó a Teodoro: “En Camuñas ya no hay católicos fervientes que saben lo que creen y, en cuanto a la educación, no hay ningún pueblo en toda la región como Camuñas, y eso se debe a los protestantes. En Madridejos, cuando va alguno de nuestro pueblo, el juez dice: a este no hace falta preguntarle si sabe firmar con su nombre”.⁵⁹ Años más tarde, en 1926, con ocasión de la boda civil de la hija mayor de Manuel con José Rodríguez Puebla, un antiguo alumno de El Porvenir, el juez, católico por convicción, dijo que le gustaba el ambiente de tolerancia recíproca que reinaba en Camuñas, y añadió que deseaba que la intolerancia fuera derrotada y que se abriera cada vez más el camino de la tolerancia⁶⁰.

El Ayuntamiento de Camuñas, por iniciativa de la Concejalía de Cultura, organizó los días 13 y 14 de mayo de 2017 unas jornadas de reconocimiento y gratitud a la misión evangélica⁶¹ por la labor educativa llevada a cabo en esa localidad y la cesión de la casa, en cuyo solar se levanta hoy la casa de cultura, que lleva el nombre de Federico Fliedner. En ella se ha reservado un espacio para celebrar los cultos, que son atendidos desde Alcázar de San Juan.

6.4. Besullo

Besullo, una apacible y recóndita aldea próxima a Cangas de Narcea y al Parque Natural de Somiedo, fue el primer pueblo asturiano que contó con una comunidad evangélica, en torno a 1871. Manuel (Manulo) Rodríguez Martínez, agricultor, conoció el evangelio leyendo la Biblia que su cuñado Antonio Rodríguez, que había sido enviado como pastor a Valladolid por Armstrong, le había regalado⁶². Pronto se formó “una pequeña congregación evangélica que por palabra y obra da testimonio

⁵⁹ Rodríguez, ed., p 263.

⁶⁰ Rodríguez, ed., p 303.

⁶¹ Hubo una exposición fotográfica y se impartieron cuatro conferencias. El día 13: “Los protestantes en Camuñas. Una historia que contar” (Toñi Manzaneque) y “De Camuñas a Nueva York: el viaje de Carolina Marcial Dorado” (Pilar Piñón Varela); el día 14: “Educar para la vida” (Daniel Casado) y “Theodor Fliedner, un precursor del trabajo social. El impacto de su obra y su pensamiento en España” (Begoña Consuegra Cano).

⁶² Van der Grijp, p 275.

de la salvación en Cristo”.⁶³ Poco más tarde, su esposa Joaquina Rodríguez, maestra titulada, “abrió una escuela evangélica con la ayuda de Armstrong y la dirigió con inquebrantable fidelidad hasta su muerte el 20 de octubre de 1902”.⁶⁴ No nos consta cuándo visitó Federico Besullo por primera vez, pero debió ser en fecha muy temprana, dando lugar a una estrecha relación personal con la congregación en general y con algunos de sus miembros muy en particular, al apoyo pastoral sostenido a lo largo de varias generaciones y al sostenimiento de la escuela, que llegó a depender enteramente de la Obra Fliedner⁶⁵ cuando Armstrong se vio obligado a retirarse de Besullo a principios de los ochenta. En 1883, este punto de misión figuraba ya como dependiente de la iglesia de Calatrava⁶⁶. Cuando Manuel fue condenado a 21 meses de destierro (1883-1885) por evitar una agresión a Federico, este le acogió en Madrid, y cuando tres jóvenes de la congregación fueron condenados en 1884 a veinte días de prisión por no arrodillarse ante el viático y por despreciar la religión católica⁶⁷, les asesoró y ayudó. Uno de ellos, Emilio Rodríguez Martínez, trabajó después como conserje de la iglesia de Calatrava durante más de cuarenta años; otro, Manuel Rodríguez-Castellano Alba, estudió en El Porvenir, trabajó en la Librería Nacional y Extranjera y, al terminar sus estudios de magisterio, fue contratado como pastor y profesor en la misión de Camuñas; y, por último, Cándida Rodríguez Fernández, que levantó una escuela en Gijón. En 1904, Teodoro informa que Manuel sigue como pastor de la congregación, pero que no dispone de maestra para sustituir a la esposa de este, ya fallecida. Más tarde, sin embargo, en 1913, la escuela, a cargo de Caridad Rodríguez, tenía 50 alumnos. De Besullo salieron más colaboradores para la Obra Fliedner que de ningún otro punto de misión, seis en ese momento. Otros se sumarían después. Los últimos, en la década de los sesenta del siglo pasado, Teodoro y Margarita, hijos de Alejandro Rodríguez, el famoso *ferreiro* de Besullo, profesores del colegio El Porvenir.

La labor educativa impulsada por la pequeña congregación de Besullo no se limitó a la escolarización de niños y adultos. La aceptación del evangelio y la ayuda de la Obra

⁶³ Rodríguez, ed., p 166.

⁶⁴ Van der Grijp, p 279.

⁶⁵ Rodríguez, ed., p 76.

⁶⁶ Van der Grijp, p 330.

⁶⁷ Una amplia descripción del incidente se encuentra en *Memorias de la familia Fliedner*, pp 166 a 170.

Fliedner despertaron entre los besullenses un afán extraordinario por dotar a sus hijos e hijas de estudios superiores⁶⁸. José María Azcárate lo resume así:

De Besullo al colegio El Porvenir y otros centros educativos evangélicos [Instituto Internacional], donde se formaron ilustres y reconocidos hombres y mujeres de las ciencias y las letras que han dado lustre y prestigio a todo el pueblo a lo largo de muchos años. De esas aulas salió la primera farmacéutica de España, Marina Rodríguez, licenciada en la Universidad Central de Madrid en 1900, amén de numerosos escritores, abogados, pastores evangélicos e investigadores, entre los que destaca Lorenzo Rodríguez Castellanos, creador de la Biblioteca de Cangas de Narcea, y sus hermanos Juan y Caridad, entre muchos.⁶⁹

6.5. Granada

En 1874, Federico compró un local en Granada, en la calle Tendilla, en apoyo al trabajo realizado allí por Alhama, a quien se refiere como “nuestro obrero”, estableciendo así lo que más tarde, en 1875, Federico llamará “el único punto de apoyo para nuestro trabajo en todo el sur de Andalucía”⁷⁰. Allí estuvo la iglesia de Granada hasta 1968, cuando se inauguró un nuevo edificio en el callejón del Pretorio. En 1879, visitó por primera vez Escóznar, en la Vega del Genil, donde el mismo Alhama había levantado una iglesia y una escuela. Después visitó Asquerosa (hoy Valderrubio), próxima a Escóznar, donde Santiago López García había levantado otro punto de misión. En ambos casos el trabajo dio fruto. Hacia 1885, “gran parte de la población [de Escóznar] era tenida por protestante y ochenta niños asistían al colegio evangélico”.⁷¹ El interés de Fliedner por Granada se puso nuevamente de manifiesto en los ochenta, cuando envió allí al evangelista Juan Emeterio Fuente, que había estudiado en Alemania, y más tarde, en 1899, en el apoyo prestado a Miguel Barroso, agente de la *Spanish Evangelization Society*. Cuando una horda de estudiantes, instigados por sus profesores y en nombre del Sagrado Corazón de Jesús, asaltó la casa de la misión de Granada, Federico se desplazó hasta allí y reclamó al gobernador una indemnización por los daños causados, consiguiendo, por primera vez en España, que una iglesia evangélica fuera indemnizada⁷². En cuanto al atribulado Miguel, le ofreció un puesto como pastor de Calatrava y profesor en El Porvenir. En sustitución

⁶⁸ José Luis Fernández, *Después de Lutero, los Rodríguez de Besullo*, informe presentado en el Encuentro de Historiadores del Protestantismo en España, Madrid, 5-8 de diciembre de 1997.

⁶⁹ José María Azcárate, *Más de un siglo de fe en Besullo*, revista *La Maniega*, septiembre-octubre de 2009.

⁷⁰ Rodríguez, ed., p 260.

⁷¹ Van der Grijp, p 381.

⁷² Rodríguez, ed., pp 196-197.

de este último, envió a Julián Timoner, de Calatrava⁷³. Unos años después, en 1904, la *Spanish Evangelization Society* pidió a Teodoro, quien había sucedido a su padre como director de la Obra Alemana en 1901, que se ocupara de los puntos de misión de Escóznar y Asquerosa, lo que efectivamente hizo en 1905. “En este caso –dice Teodoro– no hemos hecho otra cosa que el deber de la Obra de Evangelización desde los comienzos”.⁷⁴ Los colegios de Granada, Escóznar y Asquerosa, mantuvieron su actividad hasta el inicio de la Guerra Civil.

6.6. El Escorial - Hogar Casa de Paz

En julio de 1880, Federico escribió: “Necesitamos con toda urgencia para los meses calurosos de verano una residencia de vacaciones para nuestros huérfanos”. El día 8 de ese mismo mes subió a la sierra de Guadarrama para buscar un solar o una casa adecuados. En *Memorias de la familia Fliedner*⁷⁵ se recoge la narración que el mismo Federico escribe de todas las peripecias e inconvenientes que tuvo que sufrir a causa



Hogar Casa de Paz, El Escorial, antiguo Monasterio de Prestado.

de una injustificada y brutal detención por parte de la Guardia Civil, bajo pretexto de que no llevaba el pasaporte. Finalmente, el día 10 le pusieron en libertad gracias a la intervención del embajador alemán, el conde Eberhard zu Solms-Sonnenwalde. El suceso tuvo una gran repercusión nacional e internacional, a causa de la cual se modificó el sistema de traslado de los presos, que hasta entonces se hacía a pie y en condiciones inhumanas. Un año después, encontró una finca en El Escorial, “un jardín descuidado, rodeado de las ruinas de unas casas que habían sido presas de las llamas”, gracias a la información que le dio el hermano

⁷³ Van der Grijp, p 383.

⁷⁴ Rodríguez, ed., p 239.

⁷⁵ Páginas 82 a 96.

de un enfermo de tuberculosis a quien Federico había atendido el otoño anterior durante la última fase de su enfermedad. Parte de las ruinas correspondían al “convento provisional al pie de la montaña [el Monasterio de Prestado], lugar en el que estuvo parando Felipe II mientras vigilaba la construcción del gran palacio y convento”, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. La llamó Hogar Casa de Paz. En julio de 1882 se cobijó allí con su familia y los huérfanos. Más tarde, entre 1885 y 1886, Federico construyó una casa sólida sobre los cimientos de una parte de las ruinas con el fin de usarla durante todo el año como ampliación del orfanato y del colegio que había en las dependencias de la iglesia de Calatrava. En 1898 la puso bajo la dirección de Francisco Oviedo y su esposa Elisa Ruet. El Hogar Casa de Paz mantuvo sus actividades asistencial, educativa y eclesial hasta el 18 de abril de 1939.

6.7. Extremadura

En Extremadura también se desarrolló una destacada labor misionera, educativa y social. A finales de 1907, Teodoro pidió al pastor y profesor Cándido Rodríguez Gil (que había estudiado teología en Barmen) que visitara Ibahernando, pequeña aldea de Cáceres donde ya existía una comunidad evangélica que él mismo y su hermano Juan habían visitado anteriormente. En una reunión celebrada el 30 de diciembre, de



Misión evangélica de la Obra Fliedner en Ibahernando, Cáceres (ca. 1930)

la que se levantó acta⁷⁶, los vecinos presentes expresaron su propósito de “levantar con los esfuerzos propios y el auxilio que les presten los hermanos de fuera (...) un edificio suficientemente grande, con capilla para los cultos, con local para la escuela y vivienda para el pastor y su familia”, así como “un anhelo vivo y constante por poseer un pastor que vele por sus intereses religiosos y educativos de un número bastante considerable de vecinos que públicamente se han afiliado a la religión evangélica”. Teodoro pidió a Cándido que fuera a Ibahernando, a lo que este accedió y, en 1909, compró una casa en la que se estableció la iglesia, la vivienda pastoral y un colegio, llamado también El Porvenir. Cándido fue el primer pastor evangélico de la región. Algo similar ocurrió en Santa Amalia, Badajoz. Teodoro informaba en septiembre 1913 de la adquisición de una casa con el donativo anónimo de una señora de Basilea. Allí envió inicialmente como maestro a Catalino Díaz, hombre de mucha dedicación y constancia, y después a Agustín Arenales y Guillermo Pool, entre otros. Este último, pastor y maestro, y su esposa Paula Barquero, alumna del Instituto Internacional y maestra, alcanzaron un gran reconocimiento entre los vecinos de Santa Amalia por su destacada labor educativa. Su primogénito, Samuel, fue alumno de El Porvenir y profesor de este centro (1958 – 1980). Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, asumió la dirección pedagógica del colegio tras la autorización del mismo como centro homologado de BUP en 1975. La acción evangelizadora llegó a Miajadas, Cáceres, en 1910. Dos años después, Teodoro envió a Isaac Vega Naón, que también había estudiado teología en Barmen, y más tarde, a Martín Borrallo, natural de esa misma población, quien dio comienzo a una escuela en 1926. Tanto Cándido Rodríguez como Isaac Vega desarrollaron una impresionante obra social. El primero colaboró en la constitución de una caja de ahorros y una cooperativa, y junto con el alcalde proveyó un generador eléctrico para el pueblo. El segundo participó en la constitución de una Unión Agraria e Industrial, de la que fue presidente.

⁷⁶ Reproducida íntegramente en *Ibahernando, historia, imágenes y costumbres*, editado por la Asociación Cultural Vivahernando, Badajoz, 2010, pp 45-46.

6.8. Otros puntos de misión

En Gijón, la Obra Fliedner sostuvo la escuela fundada por Cándida Rodríguez, de Besullo, casada con José García, que dirigía la congregación de Gijón. A Cándida la sucedieron sus hijas Lidia y Esther, que se hicieron cargo de la escuela elemental y de la escuela dominical.

En Valladolid, los Fliedner apoyaron, al menos desde 1904, al pastor Emilio Martínez, conocido por sus novelas evangélicas. Emilio mantenía un colegio, en el que le sucedió su hija como maestra. Fue sostenido por la Obra Fliedner hasta la Guerra Civil.



Colegio de Jesús, Valladolid (ca. 1920).

Toda esta intensa labor educativa y misionera se mantuvo, con mayor o menor dificultad por razones de opresión política, económicas, sociales, etc., hasta la Guerra Civil. El 17 de abril de 1939, días después de la victoria de Franco, se promulgó un decreto que obligaba al cierre de todos los colegios evangélicos, más de un centenar en total, quince de ellos de la Obra Fliedner. La situación fue especialmente dura en

El Escorial, donde el día 18 de abril, un día después de que se promulgara el citado Decreto, Luis Moreno fue detenido por falangistas, mientras daba clase, a causa de una falsa denuncia. Luis Moreno, natural de Escóznar, y su esposa, Isabel Borallo, de Miajadas, atendían dos clases. Ambos gozaban de un gran reconocimiento en el pueblo. Luis Moreno fue ejecutado en la madrugada del 15 de septiembre de ese mismo año.

Como veremos, de los colegios de la Obra, solo El Porvenir y El Escorial pudieron reanudar su actividad docente después de la Guerra Civil. Por su parte, las actividades cültica y misionera propiamente dichas sufrieron los estragos de la represión franquista, especialmente duros en el entorno rural. La libertad de culto fue suspendida de facto y, más tarde, en julio de 1945, por el Fuero de los Españoles, no pudiéndose reanudar en algunos casos y en otros con las dificultades y limitaciones conocidas. Como dice Elfriede en referencia a El Escorial: “Serían necesarios muchos años para recuperar la iglesia allí”.⁷⁷

6.9. Trabajando a favor de la unidad de las iglesias

En abril de 1871, Federico asistió en Sevilla al sínodo que dio origen a la Iglesia Cristiana Evangélica por unión de la Iglesia Española Reformada (constituida en Sevilla, en 1869) y la Unión Evangélica Española (constituida en Madrid a finales de 1870). Por esta última, asistieron, entre otros, Ruet y Fliedner en representación de la iglesia de Jesús, Carrasco en representación de la iglesia de El Redentor y Vizcarrondo en representación de la iglesia de Camuñas⁷⁸. Las impresiones generales del sínodo fueron muy positivas, pues prevaleció el deseo de unidad de todos los evangélicos, puesto de manifiesto en la unión de ambas organizaciones. Federico resumía así sus impresiones:

Se hizo manifiesto un sincero esfuerzo por trabajar a favor de la obra común, dejando a un lado las particularidades, de manera que algunos puntos de vista personales o ideas preconcebidas tuvieron que pasar a segundo plano en bien de la verdadera unidad.⁷⁹

Atendiendo al encargo recibido del Comité de Berlín, para Fliedner fue siempre una prioridad “apoyar los esfuerzos de los evangélicos en España para formar una iglesia

⁷⁷ Rodríguez, ed., p 406.

⁷⁸ Van der Grijp, p 193.

⁷⁹ *Blätter aus Spanien*, nº 2, junio de 1871.

evangélica unida”. De ahí su impresión favorable en el sínodo de 1871. Sin embargo, no tardaron en surgir dificultades en torno al régimen eclesiástico presbiteriano impuesto en las asambleas generales 3ª y 4ª de la Iglesia Cristiana Española. El mismo Federico afirmaba en la asamblea correspondiente a 1876 que la “organización presbiteriana dada a nuestras Iglesias y fundada en el Código de Disciplina [de la Iglesia Cristiana Española], era causa de que muchos obreros que trabajaban en España no querían unirse a ella, y que solo desapareciendo aquel como ley obligatoria, es como se lograría la deseada unión”.⁸⁰ Ruet y Fliedner abandonaron la asamblea porque les resultaba “imposible continuar en una entidad que les impone una ley que ellos no pueden cumplir”.⁸¹ Esto no impidió, sin embargo, que Federico continuara siendo uno de los más fieles colaboradores de la Iglesia Cristiana Española.

La proliferación de iglesias creadas por otras misiones determinó que la Iglesia Cristiana Española se abriera a partir de la 7ª Asamblea General, celebrada en 1882, a recibir como hermanos y admitir en la Santa Cena a quienes aceptaran “a Cristo como único Redentor” y el “bautismo de los hijos de padres cristianos”⁸², como era el caso de los luteranos. Este fomento de los contactos con otros grupos eclesiales independientes dio lugar a la progresiva pérdida de importancia de los presbiterianos y al incremento de la influencia de los luteranos, fundamentalmente, a través de la Obra Fliedner. En 1899, en un sínodo presidido por Federico Fliedner, tuvo lugar la unión de la Iglesia Cristiana Española con la Unión Ibero-Evangélica, bajo el nombre de Iglesia Evangélica Española (IEE)⁸³. Federico resume así sus impresiones:

Dios nos ha deparado una gran alegría cuando en la semana antes de Pentecostés, pudimos celebrar en Madrid del 16 al 19 de mayo, el Sínodo Reunido de la Iglesia Evangélica Española. Para mí personalmente es una gran gracia de Dios, por la que estoy sinceramente agradecido, que Dios esta vez ha permitido que tenga éxito, bajo mi presidencia, la obra tanto tiempo añorada, de la unión de todas las congregaciones evangélicas españolas, capaces de una organización común, para formar una Iglesia Evangélica Española.

⁸⁰ Van der Grijp, p 337.

⁸¹ Van der Grijp, p 338.

⁸² Van der Grijp, p 340.

⁸³ Van der Grijp, p 568.

Después de enumerar las iglesias y escuelas que se integraron en la IEE, entre ellas, las iglesias y escuelas sostenidas o apoyadas por la Obra Fliedner, Federico continúa resaltando el espíritu de unidad incluso con las iglesias o misiones que no se integraron:

Fue confortante la comunión fraternal y el vivo intercambio de experiencias, en todos los campos de la obra de evangelización, recibiendo todos los hermanos nuevos ánimos y alegría, al regresar a su trabajo tan duro a veces y, sin embargo, tan amado. Hay también otros obreros evangélicos en España, episcopales, metodistas y bautistas que no quieren ingresar en nuestra IEE, o tampoco pueden, pero gracias a Dios, también con estos hermanos trabajamos en paz. Este espíritu común, fraternal, de todos los evangélicos de España, entre los cuales ha podido ocupar un lugar central y conciliador nuestra misión alemana desde un principio, es una de las señales más satisfactorias de nuestro trabajo.⁸⁴



Participantes de la 4ª Asamblea de la IEE (14-17 mayo 1905). *De izq. a der., aparecen de pie:* Salvador Ramírez (San Fernando), José Marqués (Bilbao), Francisco Albricias (Alicante), Rev. W. H. Gulick (Madrid), Camilo Calamita (Utrera), Rafael Blanco (Córdoba), Enrique de Tienda (Santander), Ángel Digón (San Sebastián), Emilio Carreño (Sevilla), y Mariano Trancho (Granada); *sentados en la fila central:* Rev. Josep Viliesid (Jerez de la Frontera), **Pastor Jorge Fliedner**, Cipriano Tornos (Madrid), Miguel Barroso (Granada) y **Teodoro Fliedner**; y *sentados en la 3ª fila:* Mauricio Lusa (Logroño), **Cándido Rodríguez** (Madrid) y **Manuel Rodríguez** (Camuñas).

⁸⁴ Rodríguez, ed., pp 197-199.

Federico daba así por cumplido uno de los encargos del Comité de Berlín. La estrecha relación de la Obra Fliedner con la IEE se ha mantenido a lo largo de estos 150 años. Federico, sus hijos Teodoro, Jorge y Juan y su nieto Teodoro fueron pastores de la IEE y ocuparon puestos de responsabilidad en ella. Federico sostuvo la iglesia de Jesús, asumió su pastorado junto con su hermano Enrique tras la muerte de Ruet y levantó toda la obra social y educativa desarrollada en torno a ella. Juan fue el pastor de esa misma iglesia desde 1908 hasta casi su muerte en 1964. Jorge fue fundador y pastor de la iglesia de Cristo, desde 1912 hasta su sustitución por Luis Ruiz Poveda en 1962, y profesor y director del Seminario Evangélico Unido de Teología.

7. Diaconía

Fiel a su trasfondo familiar, Federico manifestó desde el principio de su ministerio en España una profunda preocupación por lo que hoy llamamos “obra social” o “trabajo social”. Ya hemos hecho referencia a su participación en la creación y dirección de una asociación alemana de carácter benéfico que, según sus propias palabras, en 1897 ya había prestado 2.700 socorros a ciudadanos alemanes por el considerable importe total de 42.000 pesetas⁸⁵. Nos centramos ahora en la obra asistencial o diacónica llevada a cabo entre los españoles.

7.1. Casa de huérfanos

Fue en el verano de 1875 cuando, ante algunos casos de niños sumidos en la miseria, “se le impuso el pensamiento de que necesitaba una casa de huérfanos, y que emprender tal obra era el camino que Dios le mostraba”.⁸⁶ Esta convicción y el apoyo de su mujer, le llevaron a hacer público por primera vez en el número de julio de ese mismo año de las *Blätter aus Spanien* su propósito de crear un orfanato. Fue el comienzo de una intensa campaña de solicitud de ayuda para cubrir el alquiler de la casa (mientras se adecuaba la casa de calle Calatrava) y el coste del mantenimiento de cada niño, estimado por él mismo en no menos de 300 pesetas al año. El reto era ingente, pues en ese momento aún se estaban pagando los edificios de Calatrava, Camuñas y Granada. Federico se manifestó confiado en la “siempre generosa mano de Dios”, que, en efecto, respondió de forma diversa y abundante, incluyendo ayudas de los orfanatos de Jerusalén y Beirut, fundados por su padre⁸⁷. Pero no se limitó a pedir. Federico estableció pequeñas cuotas: “Fiel a sus principios fundamentales, apeló también a los españoles solicitando su ayuda y así algunos padres, madres o parientes, contribuyen con una suma, que aun siendo pequeña, no carece de importancia”.⁸⁸ Pero la mayoría eran huérfanos de padre o madre o de ambos. Por ello, impulsó un sistema de adopción en virtud del cual personas en particular, grupos de personas o diversas entidades podían hacerse cargo de los gastos de uno o

⁸⁵ Rodríguez, ed., p 162.

⁸⁶ Rodríguez, ed., p 78.

⁸⁷ Van der Grijp, p 309.

⁸⁸ Rodríguez, ed., p 82.

más niños españoles, y organizó subastas con las joyas que le daban algunos amigos de la Obra y bazares navideños a los que invitaba, “sobre todo, a los extranjeros residentes en Madrid, haciéndolo mediante una ingeniosa poesía escrita en tres idiomas”.⁸⁹ En junio de 1876 ya tenían diez camas. En la primavera de 1877, terminadas las obras de acondicionamiento, trasladó el orfanato, donde ya acogía a 14 niños, a las dos plantas superiores de Calatrava. En 1883, durante un viaje para informar sobre la marcha de la Obra y recaudar fondos, el apoyo al orfanato recibió



Niños internos en El Porvenir, en su dormitorio (ca. 1910).

un impulso significativo, lo que permitió cubrir los gastos de los niños acogidos por Juana durante su ausencia, que elevaban a 40 el total de los atendidos. “¿No habíamos de confiar plenamente en Él?”, se preguntaba Federico después⁹⁰. Tras la muerte de Federico, Jorge informa de que “también esta rama de la Obra ha ido

⁸⁹ Van der Grijp, p 309.

⁹⁰ Rodríguez, ed., p 82.

creciendo con lozanía”⁹¹, y en 1904, Teodoro, su hermano, que en el orfanato de niños hay 11 huérfanos y en el de niñas 19. Sin embargo, en abril de 1911, Teodoro comenta en el número 114 de las *Blätter aus Spanien* que los orfanatos están más vacíos que nunca, a causa de que los padres no pueden pagar la pequeña cuota que se les pide y el déficit de la Obra no permite tenerlos gratis, a pesar de lo cual, atienden casos de especial necesidad⁹². Poco más tarde, en abril de 1914, informa que “hemos disuelto el orfanato de niños en Calatrava y hemos colocado a los niños una parte en El Porvenir, y otra parte en El Escorial”.⁹³

7.2. Hospital – residencia de mayores

Otro aspecto de la obra social desarrollada por Fliedner fue “el hospital” o, más propiamente, residencia sanitaria que instaló en Calatrava, en marzo de 1879, al cerrarse el hospital evangélico que Albert Fenn inauguró en 1876⁹⁴. Empezó de forma humilde, con solo dos camas, pero “también este grano de mostaza creció de un modo natural”⁹⁵, y pronto llegó a seis camas y, más adelante, a ocho. En un resumen estadístico de la Obra de 1904, Teodoro informa de que en ese momento solo hay una persona en el hospital y, más adelante, en 1914, que “el hospital de Calatrava en realidad es desde hace un tiempo para acá más que nada, un hogar de ancianos”.⁹⁶ Unas décadas después, en 1959, Alberto Araujo, que sucedería poco después a Juan Fliedner como pastor de la Iglesia de Jesús, fundó el Hogar Evangélico de Ancianas, una pequeña residencia para ancianas sin recursos en una casita alquilada del barrio de Peñagrande. Años después, la trasladó a otra casa mayor, en la calle Jaenar, número 31, donde se podía atender a un máximo de 18 ancianas. En 1992, Marcos Araujo, a petición de su padre, constituyó la Fundación Hogar Evangélico de Ancianas como entidad titular del Hogar. Los requerimientos de la Administración y de la sociedad para las residencias de ancianos fueron aumentando de forma progresiva, hasta el punto de que una residencia tan pequeña se hizo completamente inviable. Ante esta situación, la Fundación Hogar Evangélico de Ancianas se integró el año 2004 en la Obra Fliedner, con el propósito de que esta sirviera de apoyo y garantía de

⁹¹ Rodríguez, ed., p 82.

⁹² Rodríguez, ed., p 256.

⁹³ Rodríguez, ed., p 270.

⁹⁴ Van der Grip, p 512.

⁹⁵ Rodríguez, ed., p 160.

⁹⁶ Rodríguez, ed., p 270.

continuidad de esta obra asistencial mientras se desarrollaba el proyecto de creación de una nueva residencia moderna y sostenible en el solar ocupado por el colegio El Porvenir. La Obra Fliedner recuperaba así un área de su trabajo asistencial que ya había desarrollado durante más de cincuenta años, atendiendo de forma modesta pero efectiva a mayores enfermos o en situación de necesidad, actividad que sigue siendo en la actualidad uno de sus fines primordiales⁹⁷. Lamentablemente, el enorme déficit de funcionamiento del Hogar y la imposibilidad de abordar el proyecto de construcción de una nueva residencia en coincidencia con el desarrollo del colegio El Porvenir, llevaron al Patronato de la Fundación Hogar Evangélico de Ancianas a tomar en octubre de 2008 la difícil y dolorosa decisión de cerrar el Hogar, a la espera de que en un futuro próximo sea posible abordar nuevamente el proyecto de construcción de una nueva residencia.

7.3. Fondo para jubilados y viudas

Al morir Ruet, el 18 de noviembre de 1878, dejó viuda y tres huérfanos. Ante la situación de desamparo en la que estos quedaban, Federico promovió la creación de un fondo “para viudas y huérfanos, en el cual manifestó una especial solicitud el Comité de Stuttgart”.⁹⁸ Más tarde, en el capítulo “Hagamos bien a todos” del tomo II de sus memorias (*Aus meinen Leben*), escribiría:

Sobrepasando nuestras esperanzas, Dios ha preparado las manos y los corazones para contribuir a nuestros fondos para las viudas en un tiempo que plantea muchas otras necesidades. (...) También estos fondos han ido aumentando de forma satisfactoria, habiendo servido para prestar ayuda en muchos casos. Y que sigan aumentando es nuestro deseo.⁹⁹

Esta especial preocupación por el cuidado y el sostenimiento de los trabajadores de la Obra y sus viudas se ha mantenido a lo largo del tiempo. Aún hoy hay algunas personas, muy pocas, a las que se les presta cierta ayuda. Debido a que empezaron a trabajar antes de que se generalizara el sistema de cotizaciones a la Seguridad Social, el número de años cotizados es inferior al de años trabajados en la Obra, por lo que

⁹⁷ Entre los fines de la Fundación Federico Fliedner figura el siguiente: “El desarrollo de proyectos de asistencia social en favor de colectivos de personas desfavorecidas, desplazadas o perseguidas, incluidos proyectos de asistencia a la 3ª edad”.

⁹⁸ Van der Grijp, p 313.

⁹⁹ Rodríguez, ed., p 160.

la pensión oficial que reciben es inferior a la que les hubiera correspondido. La mensualidad que la Obra Fliedner les abona cubre esa diferencia.



Familia de Federico Fliedner. Imagen tomada en la última visita que Carolina Bertheau, acompañada por su nieta Louise Disselhof, diaconisa, hizo a su familia en Madrid en 1983.

7.4. Haciendo bien a todos

A todo lo anterior se puede añadir la permanente disposición de Federico y sus descendientes a recabar el apoyo de los comités de ayuda y de sus círculos de amigos para ayudar en situaciones de especial dificultad. Destacan las siguientes:

- La noche del 14 de octubre de 1879, fuertes aguaceros y lluvias torrenciales convirtieron la fértil huerta murciana en un mar de desolación. Poco después, Federico visitó la zona acompañado por un lugareño, Pedro, y distribuyó en Alcantarilla y su zona circundante la ayuda recibida de Alemania, especialmente de Estrasburgo.

- Andalucía sufrió un violento terremoto la noche del 25 de diciembre de 1884. Federico fue el encargado de repartir la ayuda procedente de Alemania y Suiza.
- Tras las terribles inundaciones sufridas en Camuñas los años 1891 y 1892, socorrió a las familias creyentes afectadas, nuevamente con ayudas procedentes de Alemania y Suiza.¹⁰⁰
- También extendió su ayuda a iglesias que pertenecían a otras denominaciones. Barcelona, Málaga, Rubí y Alicante son solo algunos ejemplos. Un caso muy particular fue Santander, cuya capilla evangélica, recién inaugurada, fue completamente destruida por la explosión del carguero *Cabo Marchichato*, ocurrida el 3 de noviembre de 1893.¹⁰¹
- El 5 de abril de 1904 se hundió un depósito de agua del Canal de Isabel II próximo al colegio El Porvenir. La proximidad del colegio al lugar del accidente y la rápida respuesta de los profesores y los alumnos mayores hicieron posible una eficaz asistencia a los heridos, hasta el punto de que el Gobernador Civil declaró el colegio como ambulatorio de urgencias. Posteriormente, el Congreso dio oficialmente las gracias al director, Jorge Fliedner, por los servicios prestados¹⁰².
- Durante la Guerra Civil, debido a la proximidad del frente de la Ciudad Universitaria, el colegio El Porvenir sirvió de refugio para los vecinos de la zona.
- También durante la Guerra Civil, Teodoro y Elfriede ofrecieron a la Asociación de Ayuda a los Niños de la Guerra, conocida como “Ayuda Suiza”, las instalaciones de los colegios El Porvenir y La Esperanza para distribuir comidas a niños y ancianos.

¹⁰⁰ Los sucesos acaecidos en los tres casos anteriores están descritos de forma vívida y minuciosa por Federico Fliedner, en el capítulo titulado “Hagamos bien a todos” del tomo II de *Aus meinem Leben*, pp 304 a 358, traducido por Jorge Fliedner.

¹⁰¹ La explosión del carguero, sus efectos y la visita de Federico a Santander están descritos por él mismo en el capítulo “Preocupación por las iglesias” del Tomo II de *Aus meinem Leben*, pp 154-169.

¹⁰² Rodríguez, ed., p 241.

8. Actividad literaria

En 1872, Federico se lamentaba de que no hubiera ni una sola librería evangélica en España y, en el número de octubre de *Blätter aus Spanien* de ese mismo año, expresaba por primera vez su deseo de contar con un “local social evangélico en Madrid, que fuera capaz de albergar una librería en la planta baja”.¹⁰³ Meses después, en febrero de 1873, abrió la tan deseada librería en la céntrica calle de Jacometrezo, gracias en parte a las ayudas recibidas de América y de la *Religious Tract Society* de Londres. Para evitar el rechazo que habría supuesto toda referencia a su carácter confesional evangélico, la llamó Librería Nacional y Extranjera (LNE). Los inicios no fueron fáciles. A las dificultades económicas y la inexperiencia de Federico como librero se unían la falta de libros adecuados para los colegios evangélicos (“no hay cartilla que no lleve un Ave María o el rezo de algún santo, no hay libro de Historia en el cual no se presente a Felipe II como defensor de la fe; incluso en los libros de Geografía se lee acerca de los países herejes Inglaterra, Holanda o Prusia”¹⁰⁴) y libros adecuados para explicar a los cristianos “todavía ignorantes” las Sagradas Escrituras y el “conocimiento de la salvación con más profundidad”. Así pues, para dar cumplimiento al encargo recibido de “desarrollar el ministerio de literatura en su forma más amplia posible”, Federico se vio obligado desde el principio a desarrollar una intensa labor editorial.

8.1. Libros de texto y literatura infantil

En cuanto a los libros de texto, empezó editando cartillas y libros de lectura, a los que siguieron, entre otros, una *Pequeña historia natural de los animales*, una *Historia de España* y otra *Historia Universal*, sendos libros de *Aritmética Elemental* (editados con los permisos del autor, F. Segger, y la editorial, Casa B. G. Teubner, de Berlín y Leipzig, con los que introdujo un nuevo método de enseñanza) y una sucinta *Gramática Latina* (¡que usamos aún en la década de los sesenta en El Porvenir en 3º y 4º de Bachillerato Elemental!). La calidad de los libros editados se vio reconocida pública-

¹⁰³ Van der Grijp, p 225.

¹⁰⁴ Rodríguez, ed., p 136.



Librería Nacional y Extranjera, calle Jacometrezo, 59 (ca. 1890).

mente en la Exposición Pedagógica de Madrid, de julio de 1882, en la que obtuvo el segundo premio¹⁰⁵. También prestó una atención muy especial a la edición de libros infantiles, entre otros, *Salvado en el mar*, *Cristóbal y su organillo*, *La morenita perdida*, *Más blanca que la nieve* e *Historietas de Navidad*, que alcanzaron una gran difusión en las escuelas elementales evangélicas y en las dominicales de España y de América Latina.

8.2. “El amigo de la infancia”

En 1874 dio comienzo la publicación de la revista mensual *El amigo de la infancia*, que se editó ininterrumpidamente hasta 1936. Destinada a la educación de niños y jóvenes, se editaba en cuatro medios pliegos para que cada medio pliego sirviese como periódico semanal en las escuelas dominicales. Incluía historias bíblicas, relatos

¹⁰⁵ Rodríguez, ed., p 151.

ejemplarizantes útiles para la formación cívica y religiosa, artículos breves sobre geografía e historia natural, así como canciones, poesías y relatos breves para fomentar la lectura. Con una tirada de 3.000 ejemplares, alcanzó un gran reconocimiento en España y en Hispanoamérica.

8.3. Literatura evangélica devocional y teológica

En las instrucciones del Comité de Berlín se enfatizaba la importancia de introducir en el campo evangélico español literatura evangélica devocional y teológica, sirviéndose para ello de buenos traductores y de los escritos de los reformadores españoles del siglo XVI¹⁰⁶, que Luis Usoz y Río, con la ayuda de Benjamín Wiffen, había rescatado y editado en tiradas cortas durante el reinado de Isabel II. En referencia a estos últimos, Federico escribió en 1873:

Dios, una vez más, ha prevenido esta necesidad antes de conocerla nosotros. Nos ha vuelto a regalar unos escritos magníficos españoles, de trescientos años de edad, que estaban olvidados y ocultos, un legado precioso de los años de martirio de la antigua iglesia evangélica española.¹⁰⁷

Según afirma su hijo Jorge, la edición de estos libros fue una de las ocupaciones favoritas de Federico. En 1874 ya estaban a la venta *Breve tratado de doctrina cristiana* y *Epístola consolatoria*, de Juan Pérez de Pineda y *Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería*, de Cipriano de Valera. A estos siguieron otros: *El Salterio* (Comentario a los Salmos), *El Evangelio de Mateo* (comentario) y *La Epístola de San Pablo a los Romanos y la 1ª a los Corintios* (comentario), de Juan de Valdés. En 1903, Jorge afirmaba que “aún queda mucho por hacer”. En consecuencia, él y sus hermanos Teodoro y Juan continuaron con la publicación de esta serie. En 1925, se habían editado, además de los ya citados, los siguientes títulos: *Carrascón*, de Fernando de Tejada (pseudónimo de Tomás Carrascón); *Imagen del Anticristo y carta a Felipe II*, de Juan Pérez; *Dos diálogos, Ciento y diez consideraciones, Alfabeto cristiano y Diálogo de Doctrina Cristiana*, de Juan de Valdés; *Artes de la Inquisición Española*, de Raimundo González de Montes (pseudónimo); *Los dos tratados, del papa y de la misa*, de Cipriano de Valera, e *Historia de la muerte de Juan Díaz*, de

¹⁰⁶ Rodríguez, ed., p 41.

¹⁰⁷ Rodríguez, ed., p 136.

Francisco de Encinas. A la serie de los reformadores españoles del siglo XVI, Federico añadió la publicación de *Héroes españoles de la fe*, de E. Christ (LNE, 1894).

Federico publicó también devocionales, libros de doctrina y de controversia con la Iglesia Católica en defensa de la verdadera fe evangélica. *El Evangelio y el Catolicismo Romano* (1876), *El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa* (J. Frohschammer, 1878), *El Catecismo de Heidelberg* (1885), *El porvenir de los pueblos católicos* (Emilio de Laveleye, 1891)¹⁰⁸, la serie *La verdad descubierta en la Biblia* (1881), *Autenticidad de los cuatro evangelios* (1887) y *La religión y las ciencias naturales* (F. Bettex, 1900) son solo algunos ejemplos del centenar de publicaciones hechas hasta el final del siglo XIX.

8.4. “Revista Cristiana”

En 1880 Federico dio comienzo a la publicación de la *Revista Cristiana*. Subtitulada como “periódico científico-religioso”, de periodicidad quincenal, “no pretendía tanto la edificación de las iglesias como dar a conocer las ideas básicas de la Reforma a las clases intelectuales”.¹⁰⁹ Siguiendo una vez más las indicaciones del Comité de Berlín¹¹⁰, y tal como el mismo Federico nos dice en sus memorias, su fin no era otro que

... la extensión del Evangelio entre las personas cultas, (...) mostrándoles el cristianismo en su forma más pura, como religión de verdadero amor al prójimo y moral sin tacha, pero también como amiga de la ciencia y de todo lo bueno y noble que hay en la Humanidad.¹¹¹

La revista incluía biografías de personajes destacados para la historia de la Reforma, así como documentos y estudios históricos, abordaba cuestiones filosóficas y científicas, informaba de la evolución de las misiones evangélicas en España y en el resto del mundo, trataba cuestiones relacionadas con el catolicismo y sus prácticas, y se completaba con otras secciones de noticias, misceláneas y escritos literarios. Federico se lamenta en sus memorias de lo difícil que resultó la difusión de la revista a causa de su evidente carácter evangélico y del “anatema que aquí todavía pesa

¹⁰⁸ Emilio Laveleye, catedrático de Economía Social de la Universidad de Lieja, católico, afirma en este breve tratado de economía social que el atraso de los países latinos del sur de Europa, respecto de los del norte, no puede atribuirse a influencias de raza, como se defendía en la época, sino a la influencia de la Iglesia Católica en la religión, la política, la economía, la educación, etc.

¹⁰⁹ Van der Grijp, p 316.

¹¹⁰ “Se le recomienda que si le parece oportuno tome contactos personales con católicos leales e inteligentes para abrir su mente para la libertad de cultos”. Punto 10 de las Instrucciones. Rodríguez, ed., p 41.

¹¹¹ Rodríguez, ed., p 146.

sobre todo lo que se llama protestante”, no obstante lo cual, sigue diciendo, “hemos de considerar como éxito el que hayamos penetrado en estos círculos mediante la Revista”.¹¹² Sin duda, la publicación de *Revista Cristiana* y el que fuera socio de El Ateneo de Madrid desde 1875 (donde participó activamente en los debates, en especial en los que se referían a la libertad de conciencia), fueron los factores clave que abrieron el acceso de Federico a los círculos intelectuales más liberales, con algunos de cuyos miembros mantuvo buenas relaciones (Giner de los Ríos y Cánovas del Castillo, por ejemplo) e, incluso amistad (Núñez de Arce). En palabras de su hijo Jorge:

Que mi padre entrara también en relaciones muy estrechas con españoles intelectuales, es natural; que encontrara entre ellos a hombres nobles, que le han conservado fielmente su amistad, y a quienes ha amado cordialmente, fue uno de los alicientes más hermosos que Dios le ha deparado.¹¹³

También su hijo Jorge, director del colegio El Porvenir, alcanzó reconocimiento entre los intelectuales españoles y en el ámbito académico. *Revista Cristiana* se publicó hasta el año 1919, cuando, tras el Congreso Evangélico de mayo de ese mismo año, se fusionó con las revistas *La Luz*, *El Cristiano*, *El Atalaya* y *El Cristianismo*, dando lugar a la revista *España Evangélica*.

8.5. Federico, autor

Federico desarrolló también una intensa actividad como autor. Su predilección por las biografías se vio reflejada no solo en la publicación de algunas, como la de Juan Calvino (*Juan Calvino, el gran reformador de Ginebra*, 1885) o la de Manuel Matamoros (*Un campeón y mártir de la libertad en España*, W. Greene, 1897), sino en las que él mismo escribió en español: *Juan Brown de Haddington, pastor y doctor en Teología, antes pastor de ovejas*¹¹⁴ (LNE, 1895); *Teodoro Fliedner, padre de las diaconisas* (LNE, 1884); *Carolina Fliedner, madre de las diaconisas* (LNE, 1883); *Martín Lutero: su vida y su obra* (Sociedad de Publicaciones Religiosas, 1878; hubo otras ediciones, de las que algunas llevan el título *Martín Lutero: emancipador de la conciencia*; la última edición, revisada por su hijo Jorge, es de 1913), *David Livingstone* (LNE, 1882) y *Juan Federico Oberlin*. En alemán escribió los primeros 90

¹¹² Rodríguez, ed., p 147.

¹¹³ Rodríguez, ed., p 158.

¹¹⁴ Abuelo de Juana Brown de Fliedner, esposa de Federico. Su versión de la Biblia gozó de gran reconocimiento.

números de las conocidas y reiteradamente citadas *Blätter aus Spanien*, con las que mantenía informados a todos los círculos que apoyaban la Obra en España, *Blätter und Blüten* (Hojas y Flores; Heidelberg, 1886), dos tomos de poesías editadas y vendidas con el propósito de recaudar fondos para la Obra, y sus inacabadas memorias, *Aus meinen Leben*, escritas en dos tomos, el segundo de los cuales fue terminado por su hijo Jorge.

8.6. Federico, traductor y autor de himnos

Federico dedicó también tiempo y esfuerzo a la traducción y composición de himnos y canciones infantiles y la edición de himnarios y cancioneros. Ya hemos comentado que recién llegado a España tradujo el himno *¡Oh santísimo, felicísimo, grato tiempo de Navidad!* Fue el primero de muchos que se fueron traduciendo en el transcurso de los años, entre los que se encuentran algunos tan conocidos como *¡Noche de paz, noche de amor!*, *¡Alma bendice al Señor!* (que hemos cantado a lo largo de más de 130 años en los cumpleaños del personal de la Obra Fliedner y de los niños internos), *Cabeza ensangrentada*, *A Dios dad gracias, dad honor, y Te alabamos, ¡oh gran Dios!*,¹¹⁵ además de otros que él mismo compuso, como *¡Cuánta luz en noche oscura!* y *En Bethlehem yo quiero estar*¹¹⁶. Himnos que han conquistado un lugar en los corazones de los creyentes evangélicos españoles a lo largo de varias generaciones y, muy especialmente de los que vivimos durante años en los internados de la Obra Fliedner, pues los cantábamos por la mañana y por la noche, siguiendo el año litúrgico. Todos estos y otros más están recogidos en los numerosos himnarios editados por la Librería Nacional y Extranjera, en particular, en el *Himnario para uso de las iglesias evangélicas españolas*, que conoció diversas ediciones hasta 1939 y otra más, en 1956, ampliada y revisada por Juan Fliedner¹¹⁷. A esto se debe añadir un *Himnario para las escuelas dominicales* (1885, en dos ediciones, una de ellas con las partituras correspondientes) y un *Cancionero* para las escuelas elementales y el colegio El Porvenir¹¹⁸. De este último se hizo en 2001 una cuarta edición conmemorativa, muy cuidada, con motivo del primer centenario de la muerte de

¹¹⁵ En algunos casos recurrí a Nuñez de Arce para que mejorara la versión poética en español. Rodríguez, ed., p 178

¹¹⁶ Ignacio Mendoza, ed., *Himnario cristiano*, Editorial Pleroma, Barcelona, 1990. Este himnario es fruto de la colaboración entre la Iglesia Evangélica Española y la Iglesia Española Reformada Episcopal.

¹¹⁷ Esta es la versión que hemos utilizado en el colegio El Porvenir, tanto en el internado como en las actividades docentes, hasta finales del siglo pasado.

¹¹⁸ Las canciones fueron traducidas o compuestas por Federico (8), sus hijos Jorge (6) y Catalina (10) y los profesores Sebastián Cruellas (22) y Federico Larrañaga (7). Muchas de estas canciones fueron publicadas inicialmente en la revista *El amigo de la infancia*.

Federico¹¹⁹. Algunas de sus canciones se siguen enseñando y cantando en actos especiales o con ocasión de fiestas escolares.



Elfriede Fliedner con un grupo de alumnos en una fiesta de cumpleaños (1966).

8.7. Federico, traductor del Nuevo Testamento

Por último, insatisfecho con la versión de la Biblia de Casiodoro de Reina, porque “ha sido modificada muchísimo y continúa siéndolo, no solo por los doctores de la teología, en Oxford, sino también por los que no lo son”,¹²⁰ abordó la ingente tarea de hacer una nueva traducción. En 1885 publicó *El evangelio según San Mateo*, al que siguieron los tres evangelios restantes, *Hechos de los Apóstoles* (1889) y las epístolas de Pablo, que tradujo a veces solo y otras con la ayuda de otros. No pudo terminar esta tarea. Descansó en el Señor antes de concluirla.

Toda esta intensa actividad editorial y de librería propiamente dicha, iniciada y desarrollada por Federico fue continuada por sus hijos: Teodoro, como director de la

¹¹⁹ *Cancionero de El Porvenir*, Elfriede Fliedner y Bettina Zöckler (editoras); Consejo Evangélico de Madrid y Fundación Federico Fliedner, Madrid, 2001. Edición patrocinada por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

¹²⁰ Rodríguez, ed., p 145

Obra Fliedner, Jorge, como director del colegio El Porvenir y Juan como responsable de la LNE (tanto de la sede principal en Madrid como de la sucursal de Barcelona¹²¹) y pastor de la Iglesia de Jesús, si bien mantuvieron una relación muy estrecha entre sí. La calidad del trabajo editorial que desarrollaron a través de la LNE se vio reconocida nuevamente por la concesión de la medalla de plata en la Exposición de Industrias de Madrid, de 1907, y la medalla de oro en la Exposición Universal de Bruselas de 1910. Por otra parte, la actividad comercial como librería se vio ampliamente beneficiada, especialmente durante la Segunda República, gracias a la amplia red de contactos que la familia Fliedner tenía por toda Europa, lo que les permitió proporcionar literatura especializada a profesionales y a instituciones muy importantes, como la Universidad Central.

El inicio de la Guerra Civil supuso la brusca interrupción de toda la actividad editorial y la venta de literatura. En el Madrid sitiado solo fue posible mantener una pequeña actividad de papelería y venta de postales, pero, días después de la entrada de las tropas de Franco en Madrid, la LNE tuvo que ser clausurada.

¹²¹ Inaugurada en 1880, en la calle Asalto 15, y después en Rambla de Catalunya 72, la sucursal de Barcelona estuvo abierta hasta mediados de la década de los veinte del siglo pasado.

9. Actividad educativa

9.1. Contexto educativo español al término del reinado de Isabel II

Cuando Federico Fliedner llegó a España por primera vez, en la primavera de 1869, la educación en nuestro país presentaba graves carencias. El marco educativo era el establecido por la Ley de Instrucción Pública, de 9 de septiembre de 1857 (Ley Moyano), que estuvo vigente, con modificaciones, hasta 1970, cuando entró en vigor la Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación. La Ley Moyano estructuró el sistema educativo en tres etapas:

- Primera enseñanza, dividida en elemental y superior.
- Segunda enseñanza, que comprendía los estudios generales, también divididos en dos períodos, y los estudios de aplicación a las profesiones industriales. A ella se accedía mediante un examen llamado de “ingreso”.
- Enseñanza universitaria, que comprendía las facultades y las enseñanzas superior y profesional.

La Ley supuso un avance muy significativo al fijar y homogeneizar en todo el territorio nacional el sistema educativo que estuvo vigente durante más de un siglo. Sin embargo, al igual que ocurriera con otros intentos liberales anteriores, fracasó en su propósito de hacer efectiva la obligatoriedad de la primera enseñanza elemental. En 1860 la población analfabeta alcanzaba al 81 % de la población, y en 1877 a más del 72 %, siendo en el caso de las mujeres superior al 80 %¹²². Las escuelas eran manifiestamente insuficientes, en su inmensa mayoría elementales y, de estas, muchas unitarias (con un solo maestro, en general, con una formación muy deficiente) y carentes de medios.

Otro aspecto de singular importancia era la estrecha relación entre el Estado español y la Santa Sede. La firma del Concordato entre Pío IX e Isabel II, en 1851, ratificó la confesionalidad católica del Estado español y la exclusión de cualquier otra confesión religiosa (art. 1), el carácter doctrinario y dogmático de la educación en todos sus niveles al establecer que la instrucción ha de ser en todo conforme a la doctrina de la

¹²² Antonio Guzmán Reina, *Causas y remedios del analfabetismo en España*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1955.

Iglesia Católica (art. 2), y otorgó a esta por vía legal el derecho a la inspección de enseñanza tanto en los centros públicos como en los privados (art. 3). Seis años después, la propia Ley Moyano ratificaba los privilegios extraordinarios otorgados a la Iglesia Católica. El Estado delegó en esta buena parte de su responsabilidad en materia de política educativa (lo que dio lugar a que la Iglesia Católica desarrollara un potente sistema de enseñanza primaria y secundaria, circunscrita casi exclusivamente a las clases alta y media, que perdura hasta hoy en los numerosos colegios católicos), estableció el requisito de una certificación del cura-párroco, revisada por el alcalde, para acceder a la gratuidad en la primera enseñanza elemental (art. 9) y de un certificado de buena “conducta religiosa y moral” para el ejercicio de la docencia (art. 167), que, obviamente, debía ser expedido por la autoridad eclesiástica correspondiente. Más aún, el Estado ratificó la potestad de la Iglesia Católica para inspeccionar los centros públicos y privados a fin de velar sobre la pureza de la doctrina, de la fe y de las costumbres y sobre la educación religiosa de la juventud (art. 295). Todo ello configuraba un marco de estricta ideologización de la enseñanza al servicio de la Iglesia Católica y de los sectores más conservadores de la sociedad española. No es de extrañar que en este contexto no fuera posible el testimonio evangélico y menos aún el levantamiento de escuelas, como se puso de manifiesto con la escuela fundada por el pastor metodista William H. Rule en 1837, cuyo cierre fue decretado por el gobernador, Pedro de Urquinaona, en abril de 1839 a pesar del apoyo de la Embajada Británica¹²³.

9.2. Los reformadores y la educación

Federico llegó a España en 1870 no solo con su trasfondo familiar, sino con una concepción de la educación surgida de la Reforma y desarrollada por los principales padres de la pedagogía moderna, todos ellos evangélicos. A principios de 1524, seis años después de clavar las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, Lutero escribió una carta en la que exhorta “A los magistrados y regidores de las ciudades alemanas, para que construyan y mantengan escuelas cristianas”¹²⁴. En ella se manifiesta como un adelantado de la pedagogía moderna. Desvincula del clero la responsabilidad de la educación para hacerla recaer en el gobierno temporal (“magistrados y regidores”), universaliza la educación haciéndola

¹²³ Antonio Giménez, *La escuela metodista de Cádiz (1837-1840)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1985.

¹²⁴ Egido, ed., pp 215-232.

extensiva a todos los muchachos y muchachas (pues, “la mejor prosperidad, salud y fuerza de una ciudad consiste en disponer de ciudadanos muy inteligentes, razonables, honrados y bien educados”), sugiere a los magistrados y regidores de las ciudades alemanas cómo extraer recursos para financiar la educación (“dedicando a esta todo lo que anteriormente se gastaba en indulgencias, misas, vigilias, fundaciones, mandas, frailes mendicantes, cofradías, romerías y tantas aberraciones por el estilo”), y señala la necesidad de contar con maestros inteligentes y bien formados, con “personas especiales que eduquen y enseñen debidamente a los niños”, pues “el mundo tiene necesidad, para el gobierno temporal, de hombres y mujeres preparados”.

La importancia trascendental de la Reforma para la educación en Alemania se debe también a la obra de Felipe Melancton (1497 – 1560), quien fundó escuelas y fue el artífice de la organización del sistema educativo alemán. Otros reformadores, como Juan Calvino o Zwinglio, y pedagogos de reconocido prestigio internacional, como Comenius (1592 – 1670), Pestalozzi (1746 – 1827) y Krause (1781 – 1832), han influido positivamente y de forma determinante en el desarrollo de la pedagogía, en la secularización de la enseñanza (que es responsabilidad primordial del Estado), en la universalización de la educación, en la mejora de la calidad educativa y en la definición del objetivo último que esta ha de perseguir: la educación como medio para el desarrollo integral y la regeneración ética de hombres y mujeres y, a través de estos, de la sociedad.

9.3. Eclosión de las escuelas evangélicas

La Constitución de 1869 estableció el derecho a la libertad de expresión, reunión y asociación (art. 17), a la libertad de culto para los extranjeros residentes en España y para los españoles que profesaren otra religión que la católica (art. 21), a la libertad de todo español para fundar y mantener establecimientos de instrucción o de educación (art. 24) y, para los extranjeros, a la libertad para establecerse en territorio español y ejercer en él su industria, o dedicarse a cualquiera profesión (art. 25). Como hemos visto, esto supuso un cambio radical para las nacientes iglesias evangélicas, pues en este marco de libertad pudieron intensificar la actividad misionera, la difusión de la Biblia y la fundación de escuelas.

Ya hemos señalado algunos de los factores que explican el tremendo esfuerzo realizado por los evangélicos en la fundación de escuelas durante el sexenio democrático y los años posteriores a este: el alto índice de analfabetismo y la escasez de escuelas, que hacían de la educación en sí misma un fin social prioritario, y la ideologización de la enseñanza al servicio de la Iglesia Católica y de los sectores más conservadores de la sociedad española, cuyo fin último era formar súbditos, no ciudadanos libres. A estos se añadían el énfasis en la lectura y el estudio personal de las Escrituras por parte de todas las denominaciones evangélicas (frente al sometimiento al magisterio de la Iglesia Católica imperante en todas las escuelas del país) y la concepción de la educación como el medio idóneo para el desarrollo personal y social impulsada por la Reforma. En este contexto, las escuelas evangélicas no solo sirvieron a los fines propios de la educación, sino que se constituyeron en polos de atracción hacia las iglesias y actividades de los protestantes. En mayo de 1869 se celebró en Sevilla el primer sínodo de constitución de la Iglesia Española Reformada. Entre otros acuerdos, se adoptó el de instalar colegios y organizar escuelas dominicales bajo la dirección y el cuidado de las iglesias. En 1870, el Comité Central de la Unión Evangélica Española fijó como un objetivo especial el establecimiento de colegios de primera enseñanza. En 1872 Federico Fliedner fundó en Madrid el colegio La Esperanza. Los bautistas, con William Knapp a la cabeza, abrieron diversas iglesias, todas ellas con sus respectivas escuelas. En 1872 se reconocían evangélicas 3.623 personas en Madrid, distribuidas en 9 iglesias, de las que 7 tenían escuela. Las Asambleas de Hermanos, bajo la dirección de Jorge Muller y Enrique Payne, abrieron hasta 10 escuelas en Barcelona con más de 700 alumnos. En 1872 el matrimonio Gulick fundó en Santander una escuela, germen de lo que después habría de ser el Instituto Internacional en España, centro universitario de renombrado prestigio para la educación de mujeres.

Tras el Sexenio Democrático, las iglesias y escuelas evangélicas pudieron seguir desarrollando sus actividades, si bien el régimen de libertad religiosa se había tornado en mera tolerancia. Una primera estadística publicada a finales de 1887 en la revista *El Cristiano*, editada por la *Religious Tract Society* de Londres, resume la situación de las escuelas y las iglesias en España y pone claramente de manifiesto la febril actividad desarrollada hasta entonces si se tiene en cuenta el limitado número de miembros comulgantes: 111 escuelas por 112 capillas o locales de culto; 61

maestros y 78 maestras por un total de 141 pastores y evangelistas; 2.545 niños y 2.085 niñas asistentes a las escuelas, 3.231 niños y niñas asistentes a las escuelas dominicales. Años más tarde, en 1909, *Revista Cristiana* se hace eco de una estadística oficial realizada bajo el mandato del Ministro de Instrucción Pública, Rodríguez San Pedro, según la cual hay 91 escuelas protestantes de primera enseñanza. El editor señala, sin embargo, que la encuesta es incompleta en lo que se refiere a las escuelas protestantes, que superaban claramente la centena.

9.4. Colegios de primera enseñanza de la Obra Fliedner

Federico fue consciente desde su llegada a España de la situación de la educación en nuestro país, de la falta de buenas escuelas elementales y de la pésima formación de los maestros. Era necesario contar con una persona capacitada, con un maestro bien formado que pudiera servir de ejemplo y formar a otros maestros. Esa persona fue Enrique (Heinrich) Ruppert, a quien los comités alemanes dieron el empleo de director de las escuelas elementales de la Obra alemana en Madrid el día 1 de octubre de 1872¹²⁵. Ese mismo año comenzaron las actividades en el colegio La Esperanza, inicialmente solo para niños, en un local alquilado, y, poco después, en otro local distinto, otro para niñas¹²⁶, hasta que terminaron las obras de acondicionamiento en los locales de la iglesia de Jesús, con un aula para párvulos, dos aulas de niños y otras dos de niñas. En esas mismas dependencias se organizó una escuela nocturna para adultos (jóvenes, obreros y personas mayores), dos días a la semana. Federico se esforzó desde el principio por ir dotando al colegio de libros editados por ellos mismos, como ya hemos señalado, y de medios pedagógicos “que a nosotros nos parecen imprescindibles y aquí apenas se conocen”¹²⁷, entre otros, los primeros elementos para el futuro museo, que alcanzó su pleno desarrollo en El Porvenir.

Como hemos visto en el apartado “Desarrollo de la misión”, al colegio La Esperanza se fueron sumando otros, todos de primera enseñanza, unos cedidos por otras entidades evangélicas, otros fundados por la Obra Fliedner y otros solo apoyados por esta: los colegios La Luz y La Trinidad en Madrid, Camuñas, Besullo, Gijón, Granada, Escóznar, Asquerosa, Valladolid, El Escorial, Ibahernando, Santa Amalia y Miajadas.

¹²⁵ Rodríguez, ed., p 70.

¹²⁶ En la calle Tabernillas, el primero, y en la calle de las Aguas el segundo. *Revista Cristiana*, 1901.

¹²⁷ Rodríguez, ed., p 70.

Un dato destacable es que Federico organizó una especie de formación continua del profesorado mediante lo que él llamó “la clase modelo”, que se impartía los sábados por la tarde durante la conferencia de profesores que tenía lugar en su casa. Al término de la clase modelo, el resto de profesores procedía a analizarla y criticarla, lo que permitía una puesta en común de la metodología seguida y el perfeccionamiento progresivo de los profesores. Las clases modelo continuaron hasta 1936, bajo el mandato de Jorge Fliedner como director del colegio. Esto, unido a la metodología implantada por Ruppert, basada en el sistema educativo alemán, y a la progresiva incorporación de profesores formados en la propia institución, dieron a los colegios un gran reconocimiento por la calidad de la educación impartida en ellos. Pero fue en El Porvenir donde Federico y Ruppert, inicialmente, y después Jorge (1901 a 1936), desarrollaron plenamente su metodología.



Todos los alumnos de las escuelas de primera enseñanza de la Obra Fliedner (ca. 1931).

9.5. El Porvenir, colegio de segunda enseñanza

Como ya hemos señalado, el Comité de Berlín enfatizó la prioridad de la educación de jóvenes evangélicos a fin de capacitarles para “su servicio en la iglesia y para su ministerio en la evangelización”. Para cumplir este encargo, Federico fue consciente desde el principio de que “no bastaba con establecer colegios elementales, sino que

había que preocuparse por unos institutos de segunda enseñanza”.¹²⁸ La posibilidad más fácil era enviarlos a centros oficiales de segunda enseñanza y complementar su formación ejerciendo sobre ellos una influencia cristiana, pero pronto se convenció de que esa opción no era viable si pretendía “no solo el reconocimiento oficial de sus estudios, sino además capacitarlos para una formación realmente buena y unos conocimientos sólidos, para que ejerciesen influencia en sus paisanos”.¹²⁹ En consecuencia, optó por fundar un instituto evangélico propio. Inauguró el centro de segunda enseñanza en 1880, con dos o tres estudiantes, en las instalaciones del colegio La Esperanza.

Para conocer más a fondo el sistema educativo español y poder hermanar las exigencias de la Ley de Instrucción Pública con su método de enseñanza, cursó los estudios de Bachillerato, obteniendo el título en 1882. A continuación, cursó los estudios de Medicina en la Universidad Central (hoy, Universidad Complutense), alcanzando el grado de doctor en 1894 con la tesis *La higiene escolar y los ejercicios corporales*, calificada por Ramón y Cajal como “admirable”. No le fue fácil, según él mismo relata, pero el conocimiento que obtuvo del sistema educativo en general y, muy especialmente, de las asignaturas que se impartían en los institutos españoles, le fue de gran ayuda a la hora de introducir las mejoras necesarias.

En junio de 1883, el primer estudiante, Federico Larrañaga, superaba con brillantez los exámenes de Bachillerato. Este sencillo hecho supuso para Federico la confirmación del camino emprendido: la posibilidad de ofrecer al pueblo español una nueva opción educativa, y a las congregaciones evangélicas, pobres y sin recursos, la posibilidad de “ejercer influencia en la vida espiritual de su pueblo mediante una buena educación cristiana y científica”.¹³⁰ Federico inscribió el colegio con el nombre de El Porvenir en 1885, de conformidad con lo establecido en el Decreto Real de 25 de agosto de ese mismo año.

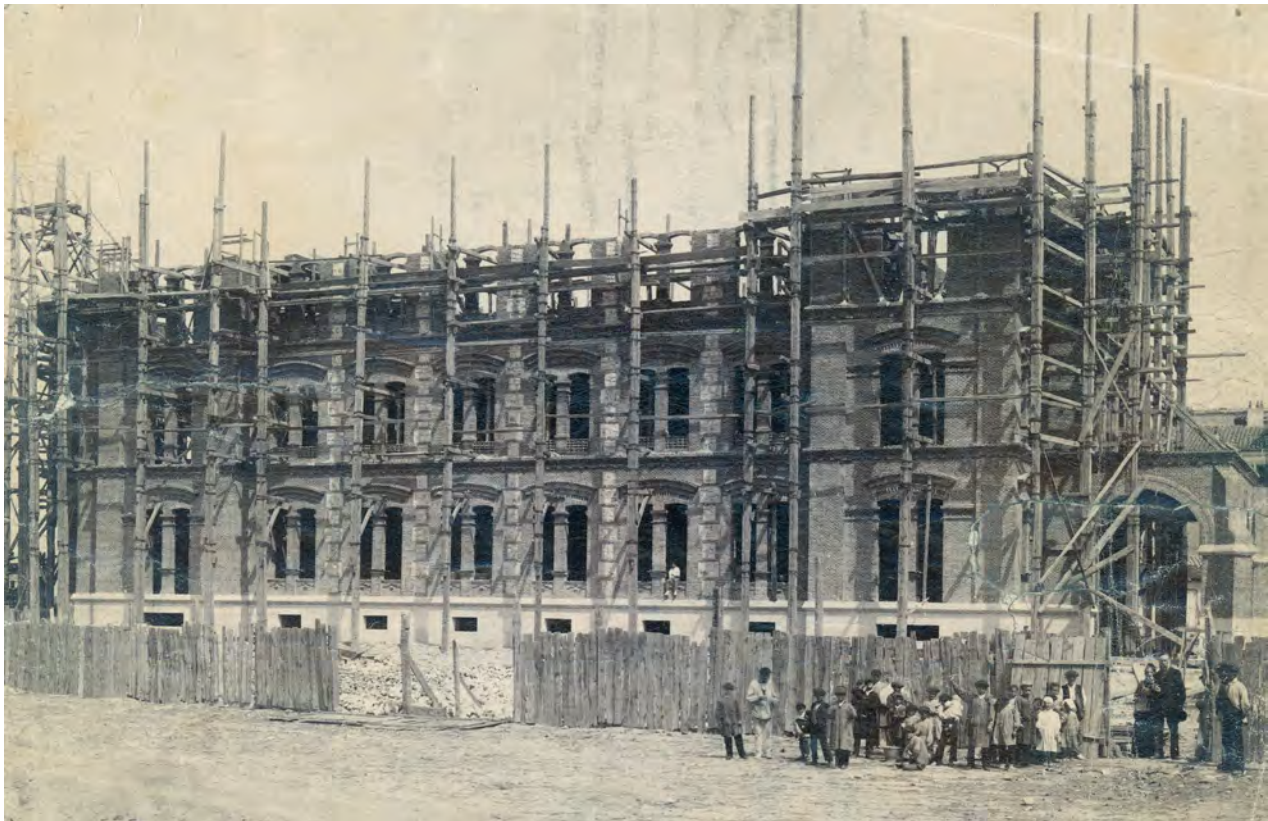
El número de alumnos fue creciendo lentamente y las instalaciones del colegio La Esperanza se mostraban claramente inadecuadas para un colegio de segunda enseñanza. Para dar continuidad a su proyecto, se hacía necesario construir un edificio diseñado para tal fin. Federico empezó de inmediato a buscar un terreno

¹²⁸ Rodríguez, ed., p 97.

¹²⁹ Rodríguez, ed., p 97.

¹³⁰ Rodríguez, ed., p 98.

adecuado y fondos para la construcción. Las dificultades que tuvo que afrontar fueron muchas y de diferente tipo (económicas, administrativas, de oposición por parte de la Iglesia Católica y de los ultramontanos, etc.), pero, finalmente, gracias a la buena relación personal que tenía con Cánovas del Castillo, entonces primer ministro, y a la ayuda recibida desde Alemania y otros países, el 31 de octubre de 1897 se inauguró el nuevo edificio. En palabras de Federico: “Aquel cuya providencia se manifiesta tan maravillosamente, también ha llevado a feliz término la casa en la que ha de morar su gloria”.¹³¹



Construcción del colegio El Porvenir (3ª planta). Vista de la fachada sur del edificio, con niños, obreros y Federico Fliedner con su esposa Juana en 1893.

¹³¹ Todas las circunstancias y dificultades que Federico tuvo que afrontar están ampliamente descritas en *Memorias de la familia Fliedner*, pp 97-131.

9.6. Plan de estudios, metodología y medios didácticos

El plan de estudios impartido era el oficial, a fin de que los alumnos estuvieran en condiciones de superar los exámenes de Bachillerato. No obstante, cuando se juzgaba oportuno, se ampliaban o se modificaban los contenidos (por ejemplo, en Latín, Historia y Religión, asignaturas fuertemente ideologizadas) y se añadían asignaturas no incluidas en el plan (Inglés, Francés y Alemán, que en las clases superiores se estudiaban simultáneamente, y Canto, por ejemplo).

Federico implantó en sus centros una metodología inspirada en Pestalozzi –con cuyos descendientes mantuvo relación– y Krause. En este sentido, siguió un camino paralelo al de la Institución Libre de Enseñanza, con cuyo fundador, Giner de los Ríos, llegó a tener cierta amistad. Es bastante conocida la crítica de Federico a la metodología seguida entonces en los centros de segunda enseñanza, que podríamos denominar “secuencial”. El alumno debía estudiar una o dos materias cada año. Una vez superado el examen, las olvidaba hasta el momento de pasar los exámenes de Bachillerato (la reválida) y comenzaba el estudio de otras. Federico consideraba dicha metodología disparatada, ineficiente y memorística –el alumno debía abordar algunas materias sin madurez para su correcta comprensión y repasarlas varios años después para pasar el examen de grado–, además de monótona y aburrida. En su opinión, el alumno “carecía de todo fundamento básico científico al llegar a la universidad”.¹³²

Federico implantó un sistema, que llamaron cíclico, que consistía principalmente en dar casi todas las asignaturas de manera simultánea, progresando en cada una de ellas en años sucesivos según el desarrollo de los muchachos, igual que se hace hoy. Tal como se dice en el *Reglamento de El Porvenir*, de 1885, esto permitía ir explicando las asignaturas en consonancia con la edad y el desarrollo intelectual del alumno, comenzando por lo más sencillo de cada una de ellas en los primeros años y elevándose paso a paso a cuestiones más difíciles y abstractas. Los alumnos cursaban sus estudios en régimen de enseñanza libre. Año a año iban progresando por los diferentes niveles o “clases”, según iban aprobando los exámenes correspondientes en el propio colegio. Finalmente, cuando se consideraba que un alumno tenía la preparación requerida, lo presentaban en el instituto para que se examinara de todas

¹³² Rodríguez, ed., p 98.

las asignaturas que el grado comprendía. Si el resultado era satisfactorio, el alumno obtenía el correspondiente título oficial de Bachillerato.

Los objetivos fundamentales eran¹³³:

1. Enseñar a los alumnos a pensar, llevándoles a la comprensión de los contenidos estudiados.
2. El desarrollo intelectual de los alumnos mediante el fomento de la capacidad de observación, análisis y deducción, así como de la imaginación y de la originalidad.
3. Hacer la enseñanza interesante, variada y motivadora.
4. Capacitar a los alumnos para que, una vez acabados sus estudios formales, estén en disposición de seguir aprendiendo para poder adaptarse a las cambiantes situaciones laborales, sociales o personales que en el futuro deban afrontar. En palabras de Jorge: “Ponerle en condiciones de que pueda con relativa facilidad adquirir los conocimientos que en su vida pueda necesitar; ponerle en condiciones de pensar, reflexionar y aprender por sí mismo haciendo uso de sus facultades intelectuales, de su entendimiento y de su fantasía”. Es decir, lo que hoy se conoce como “competencia para aprender a aprender”.

Si este cambio metodológico ya suponía una verdadera revolución educativa, no lo fueron menos las orientaciones para la enseñanza de las diferentes asignaturas que encontramos en las *Instrucciones para los profesores en general*, de Jorge Fliedner, sin datar, que estimamos pertenecen a la segunda década del siglo XX, si bien debieron estar vigentes mucho antes. Algunas de estas instrucciones sorprenden por su carácter innovador y por su plena vigencia en la actualidad. Traducidas a términos actuales, equivalen al desarrollo de las competencias, que tanto se enfatiza hoy. Solo dos ejemplos. En Castellano:

El objeto general es el empleo de la lengua materna con corrección y facilidad. El desarrollo de la capacidad de los discípulos para hallar por sí mismos las ideas principales y su ordenación en los textos o temas que se les proponen, y de la facultad de recapitular

¹³³ Si bien no en estos mismos términos, estos objetivos están claramente expresados, entre otros documentos, en el *Reglamento de El Porvenir*, de 1885, en las *Instrucciones para los profesores en general*, de Jorge Fliedner, y en el artículo *Ideales de pedagogía*, también de Jorge Fliedner, publicado en *Revista Cristiana*, 1912.

oralmente textos leídos o escuchados, conocimientos adquiridos o ideas y conceptos bien reflexionados.

A lo que hay que añadir la profundización y ampliación en la enseñanza del latín y de las lenguas extranjeras. Es decir, “competencia en comunicación lingüística”. En Matemáticas:

El fin primordial consiste en formar la mente del alumno de tal manera que este sepa emplear con corrección e independencia los conocimientos y habilidades adquiridos. La enseñanza de las Matemáticas resultará más fructífera si en la resolución de problemas resalta la aplicación de esta ciencia a otras ramas del saber, en particular de las ciencias físico-químicas, y de la vida práctica.

Es decir, el énfasis recae en lo que hoy conocemos como “competencia matemática”, destacando la transversalidad de esta materia.

Los libros de texto utilizados eran los mismos que se empleaban en centros oficiales, si bien, como ya hemos comentado, cuando las carencias de estos o su claro sesgo ideológico lo requería, se ampliaban o se sustituían por otras obras mejores, algunas de las cuales habían sido traducidas, adaptadas o escritas expresamente para el colegio. No obstante, en las citadas *Instrucciones*, Jorge señala que el libro no es el texto de la enseñanza, sino una ayuda para la misma, pues lo sustancial son las ideas, no las letras. Esto último, por sí solo, representaba un extraordinario progreso en un contexto en el que predominaba la mera asimilación memorística.

El colegio disponía de biblioteca y de un museo. Este último, con secciones de etnología, zoología (con una amplia representación de la avifauna española, con algunos ejemplares espléndidos, y algunos otros de mamíferos, ofidios, artrópodos, moluscos, equinodermos, etc.), mineralogía, petrología, paleontología, arqueología y un amplio herbolario. Disponía también de un pequeño laboratorio de química y física. Un amplio jardín con variadas especies arbóreas y arbustivas servía a modo de un pequeño jardín botánico. Contaba también con numerosos mapas de geografía física y política, de historia natural y alguno de economía (con representación de los principales flujos económicos y rutas comerciales), y con numerosas láminas de botánica, anatomía, arte, etc. Había también microscopios, un telescopio, proyectores de diapositivas (los más antiguos, ¡con lámparas de acetileno!) y visores estereoscópicos (¡con visión en 3D!); un modelo del sistema solar y una esfera

armilar; un modelo anatómico; diferentes instrumentos de medida, etc. En la exposición *1517-2017 rescatando un tesoro PROTESTANTE*, organizada conjuntamente con la Universidad Complutense de Madrid, en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, con motivo del V Centenario de la Reforma (19-10-2017 al 6-4-2018), mostramos una amplia muestra de todo ese material¹³⁴.

9.7. El fin de la educación

Complementariamente, Federico y sus sucesores se propusieron dotar a los alumnos de una sólida educación moral:

No podemos prescindir de la educación moral. La voluntad y el carácter se han de formar de modo que adquieran el dominio sobre el hombre y empleen tal dominio para el bien. Hay, pues, que despertar las virtudes cívicas: la justicia, la abnegación, la honradez y todo cuanto se puede comprender en la breve y tan profunda máxima: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.¹³⁵

Las clases de Religión fueron el medio por excelencia para lograr este objetivo, complementadas por la “oración” de la mañana (himno, lectura bíblica y oración) y la “oración” de la noche (en el caso de los alumnos internos), las normas de convivencia y el ejemplo de profesores y responsables. Los programas de las diferentes clases o niveles debían “limitar el contenido de la materia, centrada siempre en las Sagradas Escrituras, para dar mayor importancia a la instrucción ética”, teniendo en cuenta “que ganar miembros para la iglesia es misión del evangelista, no de la escuela”.

Todo lo dicho anteriormente configura una concepción de la educación que está en las antípodas de la mera acumulación memorística de conocimientos característica de la época, sometida además al *nihil obstat* de la Iglesia Católica. Se buscaba la plena comprensión de los contenidos enseñados mediante el desarrollo de la capacidad de observación, análisis y deducción; se enseñaba a pensar críticamente y a exponer los conocimientos de forma reflexiva, apoyándose en numerosos medios didácticos. En definitiva, una educación progresista, cuyo objetivo es el desarrollo integral del alumno y su capacitación para integrarse en la sociedad como un

¹³⁴ Una versión digital del catálogo está disponible en <https://www.fliedner.es/es/exposicion-2017-rescatando-tesoro-protestante>.

También puede solicitarse la edición en papel del mismo en libreria.calatrava@fliedner.org

¹³⁵ Jorge Fliedner, *Ideales de pedagogía*. Artículo publicado en *Revista Cristiana*, 1912.

ciudadano responsable y comprometido con los demás, una verdadera “educación para la vida”, lema del colegio El Porvenir desde su fundación.



Foto de fin de curso, con Jorge y Catalina Fliedner (ca. 1930)

9.8. Instituto Evangélico de Teología – SEUT

En 1883 fue fundado en el Puerto de Santa María, Cádiz, el Instituto Evangélico de Teología, con el apoyo de la *Free Church of Scotland*, quedando integrado en la Iglesia Cristiana Evangélica y por ende en la IEE, tras la constitución de esta en 1899. Su primer director fue William Moore, agente de la *Presbyterian Church of Ireland*, quien asumió también el cargo de superintendente de la *Spanish Evangelization Society*. A este le sucedió William Douglas en 1895, representante de la *Free Church of Scotland*.

Las clases dieron comienzo con seis alumnos el 15 de enero de 1884¹³⁶. El fin primordial del Instituto era “preparar jóvenes para la obra del Señor, bien en las escuelas, ora en las misiones, ya en el pastorado”.¹³⁷ El plan de estudios ofrecía inicialmente dos niveles. El más elemental, denominado “Cursos preparatorios de Teología y Bachillerato combinados”, y el superior, denominado “Cursos de Teología”, que servía más específicamente al fin del Instituto. Al inicio del curso 1919-1920 el Instituto se trasladó a Madrid, a las dependencias de la iglesia de El Salvador, con el propósito “de constituir un centro interdenominacional de estudios teológicos y lazo de unión entre las diferentes iglesias”.¹³⁸ Respondiendo a este deseo, la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE) se incorporó a la institución poco después, y algo más tarde, a finales de esa década, también la Iglesia Metodista Wesleiana, integrada a su vez en la IEE, dando lugar al cambio del nombre de la institución, que pasó a llamarse Seminario Evangélico Unido. En la Memoria correspondiente al curso 1929-1930, se hace constar que en ese momento el Seminario Evangélico Unido es “la única institución en España donde se pueden cursar los estudios teológicos y formar por consiguiente a nuestros futuros pastores”. Jorge Fliedner fue profesor y director del Seminario en esta etapa. La Obra Fliedner se integraba así en una institución vital para el movimiento evangélico español y estrechaba la relación entre ambas, al tiempo que daba cumplimiento a uno de los encargos hechos a Federico por los comités alemanes: formar a los jóvenes españoles para su servicio en la iglesia y para su ministerio en la evangelización.

¹³⁶ Van de Grijp, p 372.

¹³⁷ Folleto de presentación del Instituto Evangélico de Teología, fechado en Cádiz, año 1902.

¹³⁸ Folleto de presentación del Instituto Evangélico de Teología, posterior a su traslado a Madrid, sin datar.

10. Tiempos difíciles

Los evangélicos españoles acogieron con júbilo y esperanza la proclamación de la República. La tan fervientemente deseada libertad de culto era decretada inicialmente por el Gobierno provisional¹³⁹ y, meses después, el artículo 27 de la Constitución de 1931 ratificaba este cambio radical garantizando el derecho a la libertad de conciencia y de culto. Teodoro Fliedner Brown y su hijo, Teodoro Fliedner Funcke (que fue nombrado director de la Obra en octubre de 1935 a causa de los problemas de salud de su padre), se alinearon con este sentir general de euforia y entusiasmo de los evangélicos españoles, lo que dio lugar a tensiones con el Verband (la federación constituida en 1924 por todos los comités y asociaciones alemanes que apoyaban el evangelio en España¹⁴⁰), especialmente, a partir de la subida de Hitler al poder y del comienzo de la Guerra Civil. La percepción que tenían en Alemania sobre la situación interna en nuestro país difería profundamente de la manifestada por los Fliedner, claramente alineados con la República. Por otra parte, tras el alzamiento militar, toda la familia Fliedner decidió unánimemente desobedecer la orden de Hitler de abandonar Madrid¹⁴¹. Todo ello dio lugar a que, en julio de 1938, el Verband y todas las asociaciones y comités que formaban parte del mismo fueran disueltos por decreto del führer del Reich, SS Heinrich Himmler¹⁴², lo que agravó aún más la ya difícil situación de la Obra Fliedner a causa de la Guerra Civil y, posteriormente, de la II Guerra Mundial y los años que siguieron a esta, que coincidieron con los años más duros y represivos de la dictadura de Franco.

Teodoro y Elfriede tuvieron que afrontar tiempos muy difíciles. Preservar el patrimonio y reiniciar las actividades de la Obra durante la dictadura de Franco fue su principal y meritoria labor, con la inestimable ayuda del *Verband*, que fue

¹³⁹ Decreto de 22 de mayo de 1931.

¹⁴⁰ En 1890 Federico solicitó a los comités alemanes que constituyeran una sociedad como entidad instrumental para gestionar el patrimonio de la Obra Fliedner en España, que hasta entonces había sido inscrito a su nombre. Más tarde, en 1895, informaba en el número 77 de las *Blätter aus Spanien*, que todos los edificios y locales de la misión habían sido inscritos a nombre de la Sociedad Alemana Española de Inmuebles, S.L., con sede en Barmen, lo que “nos descarga de responsabilidad personal en muchos aspectos, y garantiza la propiedad de los diferentes bienes de la obra”. Otto, p 66.

Por otra parte, el 24 de junio de 1924 los comités que apoyaban al movimiento evangélico español a través de la Obra Fliedner se unieron y constituyeron la “Federación de la Asociación Alemana para Promover el Evangelio en España” (Verband zur Förderung des Evangeliums in Spanien), conocida familiarmente en España como el “*Verband*”.

¹⁴¹ Rodríguez, ed., p 342.

¹⁴² Otto, p 71.

reconstituido en 1951 con el propósito de proteger y preservar el importante patrimonio de la Obra y avivar nuevamente en Alemania el interés por los cristianos evangélicos españoles¹⁴³.

10.1. Colegio El Porvenir

Tras la Guerra Civil, las actividades de la Obra Fliedner se reanudaron muy lentamente. En diciembre de 1939 El Porvenir reanudó su labor asistencial y docente, si bien de forma muy reducida y clandestina, con niños de familias evangélicas de provincias, donde la represión franquista fue mucho más dura. Las dos primeras fueron Frida y Berta Cabrera Melzer, hijas de Luis Cabrera, que había sido profesor del colegio de Santa Amalia hasta su cierre¹⁴⁴. Ellas y todos los que las seguimos hasta finales de los sesenta figurábamos como ahijados de Teodoro y Elfriede y estudiábamos en un régimen equiparable al de la enseñanza domiciliaria. A partir del año 1953, tras la promulgación de la Ley de Ordenación del Bachillerato, del ministro Joaquín Ruiz Giménez (que dividió el Bachillerato en dos etapas, elemental y superior, e implantó el Preuniversitario), se nos preparaba para el examen de ingreso y para cursar el Bachillerato Elemental (10-14 años) y su correspondiente reválida en régimen de enseñanza libre. Los alumnos que quisimos cursar el Bachillerato Superior (15-16 años) y Preuniversitario tuvimos que hacerlo en centros oficiales, lo que supuso una reducción importante del plan de estudios impartido en el colegio. El número de niños internos aumentó lentamente, llegando a 40 a principios de la década de los sesenta. A lo largo de la década de los cincuenta, se fueron incorporando también alumnos externos de familias evangélicas, de diferentes iglesias y denominaciones, residentes en Madrid.

El 4 de octubre de 1961 Elfriede y Teodoro inauguraron un nuevo edificio en la zona norte de la parcela ocupada por El Porvenir, al que dieron el nombre de “Esperanza” en recuerdo del colegio de primera enseñanza de la calle Calatrava, lo que permitió acoger a un mayor número de alumnos internos, entre otros, chicos procedentes de las iglesias de la *Spanish Gospel Mission*, conocida familiarmente como “Misión de Valdepeñas”, por ser esta la ciudad donde tenía su sede. Ernesto Brown (director de la Misión), Carlos Buffard (hijo del fundador, Percy Buffard) y otros obreros de la

¹⁴³ Otto, p 91.

¹⁴⁴ Rodríguez, ed., p 407.

Misión (entre ellos, Joaquín Casado, mi padre) conocían El Porvenir al menos desde 1955. La discriminación religiosa que se sufría en los colegios a causa del fanatismo religioso imperante en la época y el deseo (especialmente de mi padre) de que accediéramos a los estudios superiores dieron lugar a que a lo largo de la década de los sesenta y principios de los setenta pasáramos por las aulas de El Porvenir una treintena de alumnos procedentes de Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Úbeda y algunos otros puntos de misión de la provincia de Jaén, todos de familias humildes y, algunos, huérfanos de padre.

Durante estas primeras décadas, hasta finales de los sesenta, casi todos los profesores eran antiguos alumnos de El Porvenir o del Instituto Internacional. Sin embargo, la labor docente no mantuvo el carácter innovador y progresista de la época anterior a la Guerra Civil. No había clases modelo, ni instrucciones generales para los profesores, y el material didáctico utilizado era mínimo. No había estructura alguna del cuerpo docente, ni un responsable de la dirección del colegio. La labor educativa fue confiada a la responsabilidad del profesor asignado a cada clase, sin objetivos generales ni orientaciones comunes, a pesar de lo cual, el trabajo educativo llevado a cabo fue de relativa calidad, gracias al buen hacer de los profesores.

Hasta finales de los sesenta, Elfriede y Teodoro se esforzaron por apoyar a aquellos alumnos que manifestaban su deseo de cursar Magisterio o estudiar en la universidad, como ya hicieron los Fliedner de las dos generaciones anteriores. Algunos pudimos residir en el colegio mientras asistíamos a clase en los centros oficiales, e incorporarnos después, a finales de los sesenta y principios de los setenta, a la vida activa como docentes en el propio colegio, constituyendo el grueso del cuerpo de profesores hasta finales del siglo pasado.

Teodoro presentó en 1939 una solicitud de reconocimiento del colegio. El silencio administrativo fue la única respuesta a las reiteradas consultas que hizo sobre el estado del expediente, hasta junio de 1969, cuando se le dijo que “podríamos examinar a los niños en el colegio”¹⁴⁵, algo que él no pudo ver. A principios de 1970 se le diagnosticó un cáncer de pulmón, a causa del cual falleció el 13 de noviembre de ese mismo año, días después de haber tenido el gozo de celebrar el centenario de la llegada de su abuelo Federico a España. Le sucedió el pastor Humberto Capó,

¹⁴⁵ Rodríguez, ed., p 605.

nombrado por el *Verband* a propuesta de la IEE. Humberto Capó retomó las gestiones ante el Ministerio de Educación, consiguiendo en 1973 el reconocimiento oficial de El Porvenir como centro de Preescolar y Educación General Básica (EGB) y, dos años después, el de centro homologado de Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP), al amparo de lo establecido en la Ley General de Educación de 1970. El colegio quedó configurado como un centro de línea uno (un grupo por nivel) de Preescolar (4 y 5 años), EGB (6 a 14 años) y BUP (14 a 17 años), con una capacidad teórica de más de 500 alumnos (la ratio era de 40 alumnos por clase en Preescolar y EGB y de 45 en BUP).

El reconocimiento oficial del colegio y, principalmente, la promulgación de la LOECE (en 1980, primera ley educativa del período constitucional), impusieron el desarrollo de una estructura relativamente compleja: dos directores pedagógicos, uno de Preescolar y EGB (cargo que ocupó inicialmente Vicente Simarro, de Valdepeñas) y otro de BUP (Samuel Pool, a quien sustituí tras su jubilación en 1980), y tres órganos colegiados, el Consejo de Dirección (constituido por el gerente y los dos directores pedagógicos), el Claustro de profesores y el Consejo del Centro (en el que estaban representados todos los estamentos del colegio, precedente del actual Consejo Escolar, establecido por la LODE en 1985).



Colegio El Porvenir

Cinco años después, en 1990, fue promulgada la LOGSE, que introdujo cambios muy profundos a nivel de metodología educativa, de estructura y organización del colegio y de espacios, lo que supuso un reto muy difícil para El Porvenir. Finalmente, tras las adaptaciones necesarias, el colegio fue autorizado por Orden de 31 de octubre de

1997 como centro de línea uno para impartir segundo ciclo de Infantil (dos unidades o clases), Primaria (seis unidades), ESO (cuatro unidades) y Bachillerato (cuatro unidades). Sin embargo, dificultades surgidas posteriormente relacionadas con la Norma Básica de Edificación, nos obligaron, con gran pesar, a renunciar al Bachillerato en 1998.

10.2. Carácter confesional del colegio

Hasta finales de los setenta la carga confesional evangélica siguió siendo bastante fuerte. La oración de la mañana (y la de la noche para los internos), las clases de religión evangélica para todos los alumnos y los valores evangélicos eran señas de identidad, como lo fueron en etapas anteriores. Sin embargo, la incorporación del colegio al régimen de conciertos educativos, el brusco aumento del número de alumnos (que supuso una importante disminución del porcentaje de alumnos de familias evangélicas, hoy bajo mínimos) y las restricciones impuestas a la gestión de los centros concertados por el hecho de estar financiados con dinero público (en cuanto al proceso de admisión de alumnos, contratación de profesores y carácter voluntario de todas las actividades confesionales, principalmente), dificultaron enormemente el mantenimiento de ese fuerte carácter confesional evangélico. En ESO, la oración de la mañana se redujo a un día a la semana a mediados de los noventa, mientras que en Primaria se mantuvo algunos años más. Con la implantación de las sucesivas leyes de educación, las clases de Religión se hicieron optativas en ESO frente a Ética, Actividades de Estudio o Historia y Cultura de las Religiones, mientras que en Primaria se mantuvieron comunes para todos los alumnos hasta comienzos de la primera década de este siglo. Hoy, evaluable o no, según la ley de educación en vigor, la Religión es optativa en todas las etapas educativas.

Desde su primera autorización, a mediados de los setenta, siempre hemos defendido el carácter confesional evangélico del colegio. En todos los documentos oficiales, de presentación o de *marketing*, así lo hemos declarado. En la primera redacción del Ideario o Carácter Propio del colegio (1981), se decía claramente que El Porvenir es un colegio evangélico, vinculado a las iglesias evangélicas, abierto a alumnos de cualquier filiación religiosa o sin ella, sin intención proselitista, pero movido por el propósito de favorecer la formación de sus alumnos con principios y valores

cristianos. A pesar de todo lo cual, el carácter confesional se fue diluyendo. A ello contribuyó también el hecho de que desde 1995 el colegio dejó de contar con un pastor entre su personal¹⁴⁶. Hoy se sigue enfatizando como seña de identidad del colegio el deseo de desarrollar la actividad educativa sobre la base de una visión cristiana del ser humano y de la sociedad, que incluye la formación en los siguientes valores:

- Libertad de pensamiento y conciencia
- Integridad, lealtad y responsabilidad personales
- Tolerancia con la diversidad de los seres humanos
- Integración armónica de las diferencias
- Defensa de la justicia y la paz
- Vocación de servicio a las personas y a la sociedad
- Implicación en la cooperación solidaria
- Promoción de la excelencia

Lo que Jorge Fliedner expresaba en la frase: “Educar hombres [y mujeres] útiles para toda buena obra, miembros dignos de la humanidad”¹⁴⁷, que recoge el pensamiento del apóstol Pablo en 2 Timoteo 3, 17.

10.3. Hogar Casa de Paz

No fue hasta 1956 que Teodoro y Elfriede pudieron reiniciar la actividad asistencial y educativa en El Escorial con un grupo de niños que Consuelo Olmos, viuda del pastor Carlos Liñán, atendía en Badajoz. Consuelo asumió la dirección del Hogar y su hija Esther, maestra, la actividad educativa, en tanto Teodoro y Elfriede atendían los cultos. Inicialmente solo hubo un grupo de alumnos internos. Más adelante se incorporaron también alumnos externos. Eran preparados para el examen de ingreso (10 años) y primer curso de Bachillerato Elemental (10-11 años). Consuelo supo crear un ambiente cálido y hogareño, un entorno feliz que los alumnos de esa época recuerdan con agrado y gratitud. La sustituyeron en 1963 Dolores Ponciano y su marido, Juan Oliver. Esther pasó a dar clases en El Porvenir y fue sustituida por Elena González, a la que se sumaron después otros profesores. Al inicio del curso 1974, por

¹⁴⁶ Entre la jubilación de Humberto Capó, en 1990, y el nombramiento de Alberto Uyá como gerente de la Obra Fliedner, en abril de 1995, se constituyó una comisión gestora formada por Elfriede Fliedner, Daniel Vergara (pastor) y Miguel González (administrador).

¹⁴⁷ Jorge Fliedner, *Ideales de pedagogía*, Revista Cristiana.

imposición de un inspector de educación, los alumnos que cursaban EGB, dos aulas con sesenta niños en total (internos y externos), se incorporaron al colegio público Felipe II, construido tras la promulgación de la Ley General de Educación. Los profesores, Elena González y Manuel Martínez pasaron a dar clases a El Porvenir. La clase de Preescolar continuó veintidós años más. Al cese de las actividades educativas, las dependencias del Hogar Casa de Paz quedaron sin un uso determinado y continuado hasta el año 2002, cuando el SEUT se trasladó allí.



Alumnos internos y externos de Hogar Casa de Paz sentados en los bancos alrededor de la emblemática piedra del árbol que se encuentra en el recinto de la propiedad en El Escorial. Martin Lagois, (ca. 1963).

10.4. Seminario Evangélico Unido de Teología (SEUT)

El 3 de noviembre de 1947 tuvo lugar la reapertura del Seminario Evangélico Unido de Teología en las dependencias del colegio El Porvenir, bajo la dirección de Elías

Araujo. Jorge Fliedner se incorporó de nuevo al cuerpo de profesores, así como también Teodoro hijo. Los estudiantes que no eran de Madrid se alojaban en el propio colegio y hacían sus prácticas en la iglesia de Cristo, que se reunía en las propias dependencias del colegio, y en otras de la capital. El 23 de enero de 1956 el Seminario fue clausurado por la policía. Todas las aulas fueron precintadas. Pedro Zamora, profesor y director del SEUT durante casi tres décadas, hace mención de que la orden de cierre pudo deberse al temor de las autoridades a la posible influencia que pudiera ejercer una entidad evangélica con un destacado desarrollo intelectual y una amplia red de relaciones internacionales. Llamen la atención la calidad y el nivel de la formación impartida en el Seminario en ese tiempo de opresión, en línea con las ricas corrientes teológicas europeas y americanas del momento (Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer¹⁴⁸, entre otros). De hecho, la generación de pastores que cursó los estudios durante esos años destaca por su formación intelectual, completada en muchos casos en universidades europeas. Las aulas, tanto las del colegio como las del seminario permanecieron clausuradas hasta el 28 de marzo de ese mismo año, cuando Teodoro y Elfriede fueron autorizados a levantar los precintos. Sin embargo, días después, a instancias del presidente de la IEE y profesor del seminario, Manuel Gutiérrez Marín, se decidió trasladar el SEUT a Barcelona. Diez años después, regresó a Madrid, donde ocupó diferentes sedes. Buena parte de los profesores del SEUT durante esta nueva etapa y de los líderes de la IEE pertenecían a la promoción que estudió en El Porvenir entre los años 1947 y 1956, entre ellos, Daniel Vidal, Gabriel Cañellas, Ignacio Mendoza, Humberto Capó y Luis Ruiz Poveda.

En 1990, cuando estos se habían jubilado o estaban a punto de hacerlo, la Comisión Permanente de la IEE pidió a Sergio Ojeda, un obrero fraternal cedido por la *Presbyterian Church USA* a la IEE para que trabajara en el SEUT, que asumiera la dirección del seminario. Paralelamente, dada la escasez de vocaciones al pastorado que se produjo a finales de la década de los ochenta en el seno de las iglesias patrocinadoras del mismo, IEE e IERE, se le pidió que introdujera un programa de educación a distancia, lo que efectivamente hizo adaptando los materiales del

¹⁴⁸ Dietrich Bonhoeffer, con 22 años de edad y ya doctor, pasó un año como vicario en Barcelona. En el informe que el pastor F. Olbricht hace sobre él, con fecha de 26 de febrero de 1929, dice: [D. Bonhoeffer] "se ha familiarizado con la historia y la propagación del evangelio en España, con la importancia y la expansión de la misión evangélica alemana y la historia y la importancia de las comunidades alemanas en España. También pasó una semana en Madrid en sustitución del rector de allí, Lahusen, y tuvo la ocasión de conocer directamente tanto la comunidad alemana de allí como el trabajo evangélico de Fliedner". *Dietrich Bonhoeffer, cartas desde Barcelona*, Alexander Fidora y Josep M. Jaumà (eds); Quaderns, número 87, Fundació Joan Maragall, Editorial Claret, 2008.

Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL) de San José, Costa Rica. Tras el regreso de Ojeda a Estados Unidos en 1993, la Comisión Permanente de la IEE pidió a Pedro Zamora y Rogelio Prieto que asumieran la dirección del SEUT. Previo acuerdo con el director del *Open Theological College* (OTC), actualmente parte de la *University of Gloucestershire*, en el Reino Unido, Pedro y Rogelio dirigieron la traducción e implementaron su programa de educación a distancia, lo que hizo posible que los estudios realizados por los estudiantes del SEUT fueran validados con un título oficial otorgado por ese College.

La Comisión Permanente de la IEE y la FFF decidieron en el año 2000 integrar el SEUT en la propia Fundación y trasladar la sede del seminario a las dependencias del Hogar Casa de Paz, en El Escorial, vacías en ese momento, con el propósito de reiniciar las clases presenciales. Terminadas las obras necesarias para acondicionar las instalaciones de El Escorial a las necesidades del SEUT (obras financiadas en buena parte con una generosa subvención de *La Fondation pour l'Aide du Protestantisme Réformée*), el traslado tuvo lugar en 2002, momento en el que Pedro Zamora asumió en solitario la dirección del SEUT.

10.5. Librería Calatrava

Durante casi toda la dictadura de Franco, Juan Fliedner solo pudo mantener una mínima actividad clandestina de venta de libros en su propia casa, ayudado por su hija Irma. Tras la inauguración del nuevo templo de la iglesia de Jesús el 2 de junio de 1963, Irma empezó a vender también literatura evangélica los domingos en una pequeña dependencia de la propia iglesia. Solo después de la celebración del Concilio Vaticano II, la subsecuente modificación del artículo sexto del Fuero de los Españoles¹⁴⁹ y la promulgación de la Ley 44/1967, de 28 de junio, reguladora del derecho civil a la libertad de religión, que cambiaron el clima de intolerancia y persecución en tolerancia tutelada, Teodoro, Elfriede e Irma se plantearon la posibilidad de abrir de nuevo una librería. Con ese fin, se dirigieron a la GAW pidiendo ayuda para comprar un local, lo que finalmente fue posible gracias a la ayuda recibida de Alemania y a la herencia de Juan Fliedner, que sus hijas destinaron

¹⁴⁹ El punto uno del artículo sexto, que establecía la Religión Católica como la oficial del Estado, no fue modificado. En cambio, el punto dos, que originalmente establecía la prohibición de toda ceremonia o manifestación externa, salvo las de la Religión Católica, quedó redactado de la siguiente forma: "El Estado asumirá la protección de la libertad religiosa, que será garantizada por una eficaz tutela jurídica que, a la vez, salvaguarde la moral y el orden público".

a este fin¹⁵⁰. El 16 de agosto de 1972 se inauguró la nueva sede de la librería, bajo la dirección de Irma Fliedner, en un pequeño local comercial de la calle Calatrava, con el nombre de Librería Calatrava¹⁵¹.

Durante esta nueva etapa (1972 – 2018), la actividad de la Librería Calatrava se ha centrado en la venta de literatura evangélica y papelería. Irma hizo de ella, en palabras de su hermana Elfriede,

... una librería preciosa, pequeña, pero muy querida, que llegaría a ser centro de encuentro, de investigación, de ánimo, de entusiasmo hacia el Evangelio y su difusión, hacia la historia del protestantismo, y siempre abierta a todo el que tuviera interés, aunque no tuviera dinero.¹⁵²

La actividad editorial durante esta etapa ha sido muy reducida, limitándose durante los primeros 30 años a algunas biografías de reformadores y pequeñas publicaciones editadas con motivo de diversas conmemoraciones (*El Porvenir, historia viva* (1987); *Recuerdos de “El Porvenir”* (1992); *Hogar Casa de Paz-Colegio El Porvenir* (1997); y el *Cancionero de El Porvenir*, ya citado) y *Memorias de la familia Fliedner* (1997), publicado con motivo de la celebración del primer centenario del colegio El Porvenir. Ya en el presente siglo, tras la creación del sello Fliedner Ediciones, se han publicado una veintena de libros, entre los que destacan la serie “Ciencia y Fe”, dirigida por Pablo de Felipe, y la serie “Colección V Centenario 1517-2017”.

Después de 66 años de actividad como LNE y otros 50 como Librería Calatrava, durante los cuales ha rendido un inapreciable servicio al pueblo evangélico español y a la sociedad en general, después de haber superado múltiples vicisitudes y dificultades, la Fundación Federico Fliedner se vio obligada en 2018 a tomar, con mucho pesar, la difícil decisión de cerrarla como consecuencia, principal pero no exclusivamente, de la crisis del sector editorial. Con ello se cerraba una de las principales áreas de actividad de la Obra Fliedner, un foco de testimonio y evangelización durante más de un siglo.

¹⁵⁰ Rodríguez, ed., p 617.

¹⁵¹ “El nombre tuvo que cambiar, porque otra librería se había apropiado del original, ‘Librería Nacional y Extranjera’, de forma que le pusimos el nombre de la calle, la forma por la que se reconocen también nuestras iglesias”. Elfriede Fliedner, *Memorias de la familia Fliedner*, p 621.

¹⁵² Rodríguez, ed., p 617.

10.6. Cesión a España del gobierno y el patrimonio de la Obra Fliedner

Como hemos comentado, las dificultades de entendimiento entre el *Verband* y ambos Teodoros (padre e hijo) marcaron el tiempo previo a la disolución del *Verband* en 1938. Tras la reconstitución de este, su presidente, el pastor Martín Lagois, visitó España en 1954 con el fin de tomar contacto personal con la Obra y conocer las dificultades que atravesaban las iglesias. Al término de su recorrido por España, acompañado de Teodoro hijo, pudo asistir al Sínodo de la IEE que tuvo lugar a finales del mes de septiembre. Desafortunadamente, en el Sínodo surgieron nuevas tensiones a causa de la actitud de Manuel Gutiérrez Marín (elegido presidente de la IEE en esa misma reunión), quien mostró su desagrado por la reconstitución del *Verband*, hecho que entendía como una injerencia o tutelaje de la IEE por parte de la Obra Fliedner, una entidad extranjera. La actitud conciliadora por parte del *Verband*, que prescindió expresamente, a partir de 1954, de cualquier tutela o intervención en la IEE, limitándose a prestar ayuda cuando esta fue solicitada, permitió recuperar las relaciones entre ambas entidades. Fruto de esta nueva situación de entendimiento fueron los acuerdos adoptados entre el *Verband* y la IEE en junio de 1970, que garantizaban la continuidad del trabajo educativo en El Porvenir y El Escorial, y el nombramiento de Humberto Capó a propuesta de la IEE.¹⁵³ Tras la toma de posesión de este, a finales de 1970, se constituyeron un Consejo de Administración (formado fundamentalmente por personas de la IEE), responsable último del gobierno, la dirección y el desarrollo de toda la Obra Fliedner, y un Consejo Asesor (formado por un representante de cada una de las principales denominaciones evangélicas del momento), cuya función primordial era mantener la vinculación de la Obra Fliedner con todo el pueblo evangélico español, de conformidad con las instrucciones dadas por el Comité de Berlín a Federico. Transferidos a manos españolas el gobierno y la administración de la Obra, y aprobada la Constitución de 1978, que garantizaba el derecho a la plena libertad religiosa, la IEE, con la conformidad del *Verband*, tomó el acuerdo de crear la Fundación Federico Fliedner (FFF). El proceso resultó muy difícil, a causa principalmente de complejas cuestiones fiscales, pero, felizmente, la FFF fue constituida en un acto celebrado en El Porvenir el 20 de octubre de 1987. El reconocimiento oficial de la misma se obtuvo con fecha 1 de marzo de 1989¹⁵⁴.

¹⁵³ Otto, pp 90-93.

¹⁵⁴ Rodríguez, ed., pp 648 y 652.

Constituida la Fundación, se iniciaron las gestiones para traspasar el patrimonio de la Sociedad Alemana Española de Inmuebles, S.L., a la FFF, lo que no pudo lograrse hasta el mes enero de 1997¹⁵⁵. Constituida la Fundación y traspasado a la misma todo el patrimonio de la Obra Fliedner, el *Verband* disolvió la Sociedad Alemana Española de Inmuebles, S.L. , y, posteriormente, se disolvió y se reconvirtió en el *Verein zur Förderung der Fundación Federico Fliedner* (Asociación de Apoyo a la FFF), conocido familiarmente como “*Verein*”.¹⁵⁶

Previa conformidad de la IEE, el colegio Juan de Valdés, fundado en 1963 por Alberto Araujo con el apoyo de Daniel Vidal y Benito Corvillón, fue transferido también en 1997 a la FFF. El colegio había comenzado de forma muy modesta, con un pequeño



Colegio Juan de Valdés

grupo de niños, en las dependencias de la iglesia de Jesús, con el nombre de “Colegio IEE”. El curso 1966-1967 se trasladó a un pequeño chalet bajo la dirección de Luis

¹⁵⁵ Rodríguez, ed., p 665.

¹⁵⁶ Otto, pp 95-98.

Ruiz Poveda (pastor de la iglesia de Cristo), quien consiguió su autorización como centro (línea uno) de Preescolar y EGB en 1972 con el nombre de “Colegio Juan de Valdés”, figurando como entidad titular la propia iglesia de Cristo. Más tarde, con la ayuda de EPER y *Pro-Hispania* (entidades suizas) y la GAW, levantó un nuevo edificio en el este de Madrid que hizo posible la ampliación de la autorización administrativa a un centro (línea dos) de Preescolar, EGB y BUP, si bien renunció a esta última etapa poco después por razones económicas.¹⁵⁷

10.7. En quiebra

La Obra Fliedner ha dependido siempre, desde su nacimiento, del cuidado y la provisión de Dios manifestados a través del amor cristiano y de la generosidad de los comités alemanes de ayuda al evangelio en España, de la GAW y de numerosos amigos y entidades de muy diferentes países. A través de las *Blätter aus Spanien* y de multitud de cartas y viajes, Federico y sus descendientes supieron transmitir su celo por la extensión del evangelio en nuestro país y mantener vivo el interés, el amor y la generosidad de muchos a favor de sus hermanos, a favor de las iglesias evangélicas de España, como hemos visto a lo largo de todo lo que antecede.

En muchos momentos de nuestra dilatada historia, esa generosa ayuda se ha puesto de manifiesto de una forma especial. Uno de ellos tuvo lugar con motivo del nombramiento de Humberto Capó tras la muerte de Teodoro hijo. La ayuda generosa de nuestros donantes hizo posible la adaptación del colegio conforme a los requisitos de la Ley General de Educación (obras de reforma, mobiliario escolar, laboratorios, material didáctico, etc.) a fin de conseguir la autorización administrativa y, en los años siguientes, cubrió los déficits de la Obra, que aumentaron significativamente a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Este ejemplo de generosidad y amor fraternal, sin embargo, coincidió con una época de grandes cambios en nuestro país que modificaron profundamente las circunstancias que justificaron un siglo atrás y durante la dictadura de Franco la generosa ayuda de nuestros hermanos alemanes, ingleses, suizos, suecos, americanos, etc.:

¹⁵⁷ Carmen Saco y Dámaris Ruiz, *Colegio Juan de Valdés*, artículo escrito con motivo del 150 aniversario de la FFF.

- Durante la implantación de la Ley General de Educación, a lo largo de la década de los setenta, se consiguió la plena escolarización de la población estudiantil de seis a catorce años. El analfabetismo ya no era un problema.
- Secularización de la enseñanza y democratización del funcionamiento de los centros públicos y, en menor medida, los concertados.
- La aprobación de la Constitución de 1978 y la promulgación de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa, de 1980, garantizaron la libertad de conciencia y de culto y el derecho de los padres a solicitar la enseñanza de Religión Evangélica en los centros públicos.
- En 1985 se firmó el Tratado de Adhesión de España a las Comunidades Europeas.

España se había convertido en una democracia constitucional, en un estado de derecho en proceso de modernización y desarrollo integrado en lo que hoy es la Unión Europea. Este profundo cambio determinó que las entidades que tan generosamente habían venido ayudando a la Obra Fliedner y al colegio Juan de Valdés fueran derivando sus ayudas hacia otros países con más necesidad, muy especialmente a partir de la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la posterior unificación de la Alemania Federal con la Alemania Democrática. Todo ello derivó en una drástica disminución de las ayudas que hasta entonces habían cubierto el déficit generado por la insuficiencia de los conciertos educativos firmados con el Estado y la merma progresiva de la matrícula de ambos colegios, El Porvenir y Juan de Valdés. Los años 1990 a 1999 fueron muy críticos, de verdadera angustia económica. El momento más duro de esta prolongada crisis coincidió con el incendio de la tercera planta de El Porvenir, el sábado 7 de octubre de 1995, meses después de que Alberto Uyá asumiera el cargo de gerente de la FFF. Solo la gracia del Señor, manifestada de nuevo en ayudas y en el hecho de que el colegio Juan de Valdés pudiera acoger a nuestros alumnos mientras se realizaban las obras de reparación de los daños¹⁵⁸, nos permitió salvar al colegio del cierre.

Una situación tan crítica fue el estímulo que aguijoneó al Patronato de la FFF, al gerente y a los equipos directivos de ambos colegios para hallar una salida y dar continuidad a la Obra Fliedner. El primer paso fue hacer un curso de calidad

¹⁵⁸ La baja matrícula de ambos colegios y el que Juan de Valdés hubiera renunciado al BUP, permitió acomodar durante unos meses a todos los alumnos de El Porvenir, que eran trasladados en autocar sin cargo alguno para las familias.

siguiendo el modelo EFQM (*European Foundation for Quality Management*) con el fin de hacer un análisis del trabajo que realizábamos y los resultados obtenidos y, a partir de ahí, elaborar planes de viabilidad y mejora. Como fruto de este análisis se decidió:

1. Ampliar las líneas (número de aulas por nivel) de ambos colegios (El Porvenir de una a tres y Juan de Valdés de dos a cuatro), con el fin de alcanzar un tamaño que permitiese su sostenibilidad, e implantar el primer ciclo de Educación Infantil (0 a 3 años) y Bachillerato, en la medida en que estuviesen disponibles las estructuras necesarias.
2. Solicitar el concierto para Educación Infantil (segundo ciclo, 3-6 años), lo que nos fue concedido en la primera convocatoria, a partir del año académico 1999-2000¹⁵⁹.
3. Implantar el proyecto bilingüe español-inglés, en Juan de Valdés el año 1999-2000 y en El Porvenir el año 2000-2001.
4. Ampliar el horario de apertura de los colegios y la oferta de servicios escolares (comedor, psicólogo, médico) y de actividades extraescolares.
5. En El Porvenir, reconvertir todos los espacios dedicados a residencia de alumnos internos (muy pocos desde finales de los setenta), estudiantes universitarios y profesores en espacios para la actividad educativa.

Gracias a Dios, el fruto de estas iniciativas, y de otras de menor entidad, ha sido un crecimiento continuo a lo largo de las dos últimas décadas, una mejora de la calidad educativa y la sostenibilidad económica de los colegios.

¹⁵⁹ En El Porvenir, el concierto del segundo ciclo de Educación Infantil supuso cuadruplicar el número de alumnos de esta etapa en solo tres años, y multiplicarla por diez en solo siete. En solo cuatro años, en 2003, conseguimos la autorización de las tres líneas para todo el ciclo.

11. La Fundación Federico Fliedner hoy

Durante estas dos últimas décadas, la actividad de la FFF se ha reducido casi exclusivamente a la actividad docente. No obstante, comentaremos también, brevemente, otros aspectos del trabajo de la Obra Fliedner que dan continuidad a algunos de los aspectos fundamentales de la actividad desarrollada a lo largo de su dilatada historia.

11.1. Actividad educativa

Los acuerdos de 1970 entre el *Verband* y la IEE aseguraron la continuidad del trabajo educativo en El Porvenir, finalidad para la que fue construido con gran ilusión y esfuerzo por Federico Fliedner. Más tarde, en 1997, al ser transferido el patrimonio de la Sociedad Alemana Española de Inmuebles, S. L., a la FFF, la actividad del colegio quedó enmarcada en los fines de esta, el primero de los cuales es:

La formación integral de niños, adolescentes y jóvenes en centros escolares propios de la Fundación o ajenos, donde puedan recibir enseñanza en sus distintos grados, según su edad, y teniendo en cuenta su necesidad o deseos de cursar estudios primarios, secundarios, superiores o técnico-profesionales.¹⁶⁰

Lo mismo puede decirse del colegio Juan de Valdés, fundado en 1963 como expresión del “gran arraigo de la Iglesia Evangélica Española en el Movimiento del Evangelio Social”¹⁶¹, transferido también a la FFF en 1997.

El rápido crecimiento de ambos colegios, como consecuencia de las decisiones adoptadas a finales del siglo pasado, llevó al Patronato a elaborar planes para dotar a ambos centros de las instalaciones necesarias. La primera fue la construcción de un nuevo aula para Educación Infantil. Adosado al edificio construido por Luis Ruiz Poveda en 1983, permitió ampliar la capacidad del colegio Juan de Valdés, que quedó configurado como un colegio de línea cuatro para las etapas de Educación Infantil,

¹⁶⁰ Pueden consultarse los fines de la FFF en <https://www.fliedner.es/media/modules/news/171/estatutos-fundacion-federico-fliedner.pdf>

¹⁶¹ Carmen Saco y Dámaris Ruiz, *Colegio Juan de Valdés*, artículo escrito con motivo del 150 aniversario de la FFF.

Primaria y Secundaria Obligatoria (0 a 16 años). El nuevo edificio se inauguró el curso 2007-2008.



Alumnos de 1º de ESO en el “aula de cristal”, Juan de Valdés

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la ampliación de Juan de Valdés, se planificaba la construcción de un aulario y la residencia de ancianos en la parcela de El Porvenir, en sendas áreas de actuación definidas en el Plan Especial de Protección aprobado por el Ayuntamiento de Madrid el 28 de abril de 1995, a instancias de la Sociedad Alemana Española de Inmuebles, S.L. Constatada la imposibilidad de construir ambos edificios simultáneamente, el Patronato optó por dar prioridad al nuevo aulario, dado el continuo crecimiento del colegio. Sin embargo, a causa de la aguda crisis económica de 2008, con fecha 31 de marzo de 2009, y ya con la licencia de obras concedida, comunicamos a las familias de los alumnos la decisión tomada por el Patronato de retrasar indefinidamente la construcción del nuevo edificio, renunciando por el momento a la ampliación del colegio a tres líneas. Apenas tres

meses después, a finales de junio, recibíamos la notificación de pago por parte del Ayuntamiento de Madrid de la indemnización por la apropiación indebida de unos terrenos del colegio, ocupados tiempo atrás de forma irregular por el Consistorio. La ocupación se produjo en el contexto de las obras de un aparcamiento de residentes y urbanización de la calle Marqués de Lema y la Avenida Pablo Iglesias, que afectaron a 1.520 metros cuadrados que eran propiedad de la FFF. La cuantía de la indemnización, del orden del presupuesto del proyecto del aulario, permitió llevar a cabo su construcción (unos 7.000 metros cuadrados, aproximadamente). Este hecho,



Colegio El Porvenir: Nuevo aulario con el edificio histórico al fondo.

absolutamente providencial, como lo fueron en su momento las circunstancias que permitieron la construcción del edificio histórico de El Porvenir, nos ha permitido dotar al colegio de las instalaciones necesarias para ultimar el paso de línea uno a línea tres en Educación Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria y reimplantar el Bachillerato.

El nuevo aulario fue inaugurado en septiembre de 2013 por los alumnos de Educación Infantil y de Primaria y, solo cuatro años después, el curso 2016-2017, se reimplantó el Bachillerato. Hay que destacar, sin embargo, que las nuevas instalaciones no solo nos han permitido ampliar la capacidad del colegio, sino que también nos han dotado de espacios y medios para responder a las demandas de la educación hoy: plena digitalización de las aulas, un gimnasio cubierto de casi 500 metros cuadrados, una nueva biblioteca, aulas especiales (de psicomotricidad, música, plástica e informática), una amplia y moderna cocina industrial (con capacidad para servir más de 1.000 menús diarios), la preinstalación de una piscina, etc.

Todo lo anterior, unido a la implantación de programas de innovación pedagógica como el bilingüismo español-inglés desde Educación Infantil y la enseñanza de un segundo idioma extranjero (alemán) desde 5º de Educación Primaria, el programa de educación musical “L’estro Armonico” (que comprende una notable ampliación del currículo oficial y una escuela de música como actividad extraescolar), “Educación Responsable” (aprendizaje social y emocional), “Aprendizaje Cooperativo y por Proyectos”, etc., otorgan a ambos colegios la capacidad para desarrollar un trabajo educativo de calidad y cumplir en el contexto actual el fin último de la educación que desde el principio Federico y Jorge buscaron: el desarrollo integral del alumno y su capacitación para integrarse en la sociedad como un ciudadano responsable y comprometido con los demás, una verdadera “educación para la vida”.

11.2. Facultad de Teología SEUT

Con la integración del SEUT en la FFF y su traslado a las instalaciones de El Escorial, la Obra Fliedner recuperaba uno de los campos de trabajo enfatizados en las instrucciones que el Comité de Berlín dio a Federico: formar jóvenes evangélicos para su servicio en la iglesia y para su ministerio en la evangelización. Inicialmente, Federico cumplió ese encargo enviando a los jóvenes más destacados a Alemania, Suiza o Francia para que estudiaran teología. Muchos de ellos ejercieron después como pastores, maestros y profesores, como Federico Larrañaga y Cándido Rodríguez, por ejemplo. Más tarde, fue Jorge Fliedner, principalmente, quien desarrolló este área de trabajo como profesor y director del SEUT en los años previos a la Guerra Civil y, posteriormente, durante los años en los que el seminario estuvo

alojado en El Porvenir (1947-56). Ahora, con la integración del SEUT en la FFF, se retoma el encargo hecho a Federico, que se expresa en otro de los fines de esta: “La formación en el ámbito teológico, incluido el apoyo a la investigación histórica sobre las Iglesias Evangélicas”.

A partir de 2005 el *Open Theological College* cedió todos sus materiales al SEUT (que ya habían sido traducidos y adaptados al currículo de este) y se inició su adaptación al formato *on line*, al tiempo que se llevaban a cabo todos los cambios (desarrollo de nuevas asignaturas, por ejemplo) y se iniciaban todos los trámites con el objetivo de conseguir el reconocimiento oficial como Facultad de Teología Evangélica, lo que finalmente se consiguió en 2011, juntamente con otros cuatro seminarios evangélicos, mediante el Real Decreto 1633/2011, de 14 de noviembre.

Tras la inauguración del nuevo aulario de El Porvenir, el edificio auxiliar llamado Esperanza quedó vacío, por lo que se decidió trasladar nuevamente el SEUT a Madrid con el fin de dar un servicio más cercano a la FFF (especialmente a los colegios), así como liberar las instalaciones de El Escorial para el desarrollo de otro proyecto dentro de los fines de la Fundación, una casa de espiritualidad, a la que se le dio el



Profesores de la Facultad de Teología SEUT (2018).

nombre original del monasterio del siglo XVI: Monasterio de Prestado. Pedro Zamora se jubiló como decano de la Facultad en 2018, siendo sustituido por Pablo de Felipe, quien a su vez fue sustituido por Israel Flores en 2019.

La Facultad de Teología SEUT está abierta a todas las denominaciones, así como también al diálogo con otras confesiones cristianas, sin renunciar a su propia identidad evangélica, pero buscando la unidad de los cristianos. En la actualidad mantiene tres áreas de actividad: el Grado en Teología propiamente dicho (de momento solo en la modalidad *on line*), el Taller Teológico (bajo la dirección de Raúl García) y el Centro Ciencia y Fe (bajo la dirección de Pablo de Felipe).

11.3. Diaconía

Ya hemos comentado que el orfanato de Calatrava fue clausurado en 1914, siendo reubicados los niños acogidos en él en El Porvenir y el Hogar Casa de Paz como alumnos internos. Desde entonces y hasta la firma del concierto educativo con el Estado, a finales de los setenta, este importante aspecto de la labor asistencial de la Obra Fliedner tuvo su expresión en las bajas cuotas escolares (tanto para los alumnos externos como para los internos acogidos en ambos centros) y, en el caso de aquellos que se encontraban en una situación más desfavorecida, en la concesión de becas que cubrían total o parcialmente la cuota¹⁶². Uno de los fines actuales de la FFF recoge esta vocación diaconica de la Obra desde sus orígenes:

Prestar ayuda a niños, adolescentes y jóvenes que, por sus circunstancias personales, familiares u otras carecen de medios suficientes para lograr un completo desarrollo de su vida personal.

Una vez firmado el concierto educativo, el carácter diaconico de los colegios El Porvenir y Juan de Valdés se ha concretado en un programa de becas que puede cubrir total o parcialmente alguno o algunos de los servicios educativos y actividades extraescolares o, también, en las etapas no concertadas, parte de las cuotas escolares. Las becas se conceden a alumnos que pertenecen a familias que se encuentran en situación desfavorecida, ya sea por razones económicas o de orfandad, desestructuración familiar, extranjería, etc., en general, asociadas a la primera. En los últimos años también se han concedido algunas becas de excelencia a alumnos que por su actitud y rendimiento académico se han hecho acreedores a ellas. Este programa se mantiene en base a una importante dotación económica.

¹⁶² Los alumnos que procedíamos de las iglesias de la Misión de Valdepeñas estábamos becados, total o parcialmente, en la mayor parte de los casos.

También forma parte de los fines de la Fundación la atención a personas de la tercera edad:

El desarrollo de proyectos de asistencia social en favor de colectivos de personas desfavorecidas, desplazadas o perseguidas, incluidos proyectos de asistencia a la 3ª edad.

El Patronato empezó a trabajar en 1999 en un proyecto de residencia para personas mayores, y poco después, en 2003, aprobó formalmente la construcción de una residencia en una de las áreas de ocupación definidas en el citado Plan Especial de Protección aprobado por el Ayuntamiento de Madrid. El año siguiente, en 2004, la Fundación Hogar Evangélico de Madrid se integró en la FFF con el propósito de desarrollar conjuntamente el proyecto, dando así continuidad al trabajo asistencial llevado a cabo en la pequeña residencia de la calle Jaenar. A pesar de la ilusión generada por el proyecto, la imposibilidad de llevar adelante la construcción de la residencia al mismo tiempo que se atendían las necesidades derivadas del crecimiento del colegio El Porvenir, como ya hemos señalado, obligó a ambas fundaciones a cerrar la residencia de la calle Jaenar y a renunciar temporalmente al proyecto de construcción de una nueva.

11.4. Actividad literaria

Uno de los encargos hechos a Federico por el Comité de Berlín, la difusión de literatura evangélica “en su forma más amplia posible”, dio origen a la Librería Nacional Extranjera (1873 – 1939) y, treinta y tres años después, al final de la dictadura de Franco, a su reapertura con el nombre de Librería Calatrava. No obstante el cierre de esta en 2018, la actividad literaria y la promoción de estudios de interés cultural siguen siendo uno de los fines de la FFF, asociado a la naturaleza predominantemente educativa de esta:

Este fin educativo se ampliará en sentido cultural mediante la difusión de literatura evangélica y la promoción de estudios de interés cultural, especialmente en lo pedagógico, religioso o teológico. Cumplirá este fin mediante los servicios adecuados de difusión (librerías) y de promoción (departamento especial de estudios), sin perjuicio de dar cumplimiento a lo dispuesto en la legislación vigente en cada momento.

Con posterioridad al cierre de la Librería Calatrava, este fin se ha seguido cumpliendo, aunque de forma muy modesta, pues se han publicado tres libros:

Historia del protestantismo español en el siglo XIX, de Klaus van der Grijp, de la Colección V Centenario 1517 – 2017 (2019), y *Creación o evolución, ¿debemos elegir?*, de Denis Alexander (2018) y *Cómo cambié de opinión sobre la evolución*, de Kathryn Applegate y J. B. Stump (2019), de la Colección Ciencia y Fe (estos últimos, en colaboración con Andamio, la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos). Confiamos en que esta actividad literaria se pueda mantener y desarrollar en el futuro.

11.5. Acción pastoral

Ya hemos comentado cómo el carácter confesional de El Porvenir se fue diluyendo con el crecimiento del colegio en la década de los ochenta y, más aún, a partir de la segunda mitad de los noventa, tras la jubilación de Humberto Capó y la marcha de Daniel Vergara, ambos pastores. Lo mismo puede decirse, si bien de forma aún más acusada, de Juan de Valdés. Desde entonces, hace ya más de dos décadas, la FFF no ha contado, salvando fugaces períodos, con una acción pastoral organizada y dirigida por un responsable con la capacidad y la formación requeridas. El énfasis en la educación en valores, muy positiva en sí misma, no es suficiente como expresión de nuestra confesionalidad evangélica y de nuestra misión, máxime en el contexto actual, cuando, a diferencia de lo que ha sido la realidad española hasta la implantación del actual régimen constitucional, la educación en esos mismos valores se ha ido generalizando (al menos nominalmente) a todo el ámbito educativo por imperativo legal.

El vertiginoso crecimiento de los colegios durante los últimos veinte años (en torno a los 2.400 alumnos en total y 350 empleados en la actualidad) hace aún más difícil la expresión de nuestra identidad evangélica. En cierto sentido, el éxito de nuestra oferta educativa, necesario para la continuidad y la sostenibilidad de los colegios, es una amenaza real para nuestra identidad y para el sentido vocacional y comunitario que durante más de un siglo nos ha caracterizado. Hoy, muchas de las familias de nuestros alumnos (sean evangélicas o no) y buena parte de los propios trabajadores no nos perciben como colegios confesionales.

El Patronato es consciente de esta situación desde hace tiempo. La FFF, que se define en su Ideario como “una institución sin ánimo de lucro inspirada por la fe cristiana en su tradición evangélica o protestante que busca sus raíces en la vida, obra y palabras

de Jesucristo”, es consciente de que esta identidad se está convirtiendo progresivamente en un ideal alejado de la realidad diaria de los colegios. Es por esto que desde principios de siglo, el Patronato se propuso implementar una “acción pastoral” con el objetivo fundamental de desarrollar el Ideario de la propia Fundación y el de los colegios, marcando diversas áreas de trabajo, entre las que destacan:

- Promover la unidad de visión y vocación en el conjunto de las actividades de la Fundación.
- Dirigir y organizar la atención pastoral de los alumnos y del personal.
- Hacer relevante la acción pastoral en el seno de las distintas profesiones que coadyuvan a la eficacia educativa: profesores, psicólogos, trabajador social, etc.
- Alentar la obra diacónica e involucrarse en ella junto con otros miembros del personal o del propio Patronato.
- Fomentar el estrechamiento de relaciones con las iglesias evangélicas.

Lamentablemente, varios intentos realizados para llevar a cabo este programa de acción pastoral, el último durante el curso 2007-2008, han resultado fallidos, entre otras razones, por renuncia de los candidatos.

En nuestra opinión, dado el contexto actual de la educación en España y teniendo en cuenta la enorme inversión en medios materiales y humanos que esta requiere, la continuidad de la labor docente en ambos colegios solo encontrará plena justificación si se logra mantener un alto estándar de calidad y que, como ya ocurrió en el pasado, la visión cristiana sobre el ser humano y sus valores intrínsecos impregne el trabajo realizado. Tal fin u objetivo no es otro que el que se ha fijado la FFF como misión en la última revisión de su Ideario.

11.6. Misión de la Fundación Federico Fliedner

La Fundación entiende que su seguimiento de Cristo se concreta en la siguiente misión¹⁶³:

¹⁶³ Versión resumida de la misión. La versión completa del Ideario de la Fundación está disponible en <https://www.fliedner.es/media/modules/news/171/ideario-fundacion-federico-fliedner.pdf>

- a) Ofrecer una educación, a todos los niveles y en todas las áreas que considere oportunos, que encarne la visión cristiana sobre el ser humano y sus valores intrínsecos, y teniendo en cuenta que son las iglesias quienes tienen como llamado principal la transmisión de la fe a sus feligreses y a la sociedad. Esta misión educativa pretende hacer posible la integración de la formación cultural con la formación espiritual, en el marco del respeto a la diversidad, la pluralidad y, muy particularmente, la justicia y la paz.
- b) Ofrecer asistencia sin ningún tipo de discriminación a las personas desfavorecidas de tal modo que, como nos enseñó Jesús, devuelva la dignidad a las personas.
- c) Apoyar a las iglesias evangélicas de España, a través de los medios que considere oportunos, en su labor a favor del Evangelio.
- d) Ejercer su misión con tal espíritu que haga honor a su amor por la excelencia, la transparencia y la libertad de conciencia como vocación heredada de la Reforma Protestante.

Es mi deseo y oración que la Fundación Federico Fliedner pueda llevar a cabo su misión en estos términos, tal como lo hicieron nuestros predecesores en tiempos mucho más difíciles, en plena dependencia del Señor.

Bibliografía

- *1517 – 2017 rescatando un tesoro PROTESTANTE*, Catalogo de la exposición conmemorativa del V Centenario de la Reforma; Fundación Federico Fliedner y Universidad complutense de Madrid, Fliedner Ediciones – Evangelische Kirche in Deutschland, Madrid, 2017.
- Casado Cámara, Daniel, ed., *Semblanzas de mujeres ejemplares*, Fliedner Ediciones, Madrid, 2017.
- Egidio, Teófanos, ed., *Lutero, obras*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.
- Otto, Wolfgang, ed., *Fit via amore* (Contribuciones referentes al protestantismo español), Layout&Druck, 2020.
- Quero Moreno, Juan Manuel, *Educación integral y de vanguardia*, Ediciones Fliedner, Madrid, 2009.
- Quero Moreno, Juan Manuel, *Enseñar para la vida*, Consejo Evangélico de Madrid y Consejería de Cultura, Madrid, 2009.
- Rodríguez Domingo, Ana, ed., *Memorias de la familia Fliedner*, Gayata Ediciones, Barcelona, 1997.
- Salgado, José Luis, *La Iglesia de Noviciado*, Fliedner Ediciones, Madrid, 2014.
- Van der Grijp, Klaus, *Historia del protestantismo español en el siglo XIX*, Fundación Federico Fliedner e Iglesia Evangélica Española, Madrid, 2019.
- Vilar, Juan B., *Intolerancia y libertad en la España Contemporánea*, Ediciones Istmo, Madrid, 1994.